

**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Facultad de Pedagogía
Pedagogía en Educación Parvularia

“La Educación Parvularia y el silencio frente al Desarrollo Emocional”

Estudiantes: Camila Tobar Ibarra

Natali Wasiliew López

Faviola Soto Solorza.

Profesora guía: Blanca Astorga

Tesis para optar al Título de Educadora de Párvulos, Mención en Apreciación y
Expresión Artística.

Tesis para Optar al Grado de Licenciada en Educación

Santiago - 2015.

Índice

❖ Agradecimientos.	Pág. 3
❖ Introducción.	Pág. 5
❖ Problematización.	Pág. 6
1.1) Escasa o nula presencia en los instrumentos curriculares de esta dimensión del desarrollo integral del sujeto.	Pág. 6
1.2) Teorías que relaciona el desarrollo emocional con la educación parvularia a la primera infancia.	Pág. 15
1.3) La Educación y el Desarrollo Emocional.	Pág. 17
❖ Objetivo General y Objetivos Específicos.	Pág. 25
❖ Diseño Metodológico.	Pág. 26
❖ Capítulo I: “Concepciones en torno a la Infancia”.	Pág. 28
❖ Capítulo II: “Teorías sobre el Desarrollo Emocional”.	Pág. 35
❖ Capítulo III: “Desarrollo Emocional y Educación Parvularia”.	Pág. 66
❖ Conclusión.	Pág. 82
❖ Bibliografía.	Pág. 87

Agradecimientos de:

Faviola Soto Solorza, Camila Tobar Ibarra y Natali Wasiliew López.

Queremos señalar la gran importancia que tiene este documento de revisión bibliográfica, que sin lugar a dudas, pudo llegar a su culmine gracias al profundo apoyo y colaboración de nuestro entorno familiar y académico, sin desmerecer a todos/as nuestros/as amigos y amigas que nos acompañaron incondicionalmente en este proceso de formación académica y profesional.

En primer lugar, agradecemos a nuestros padres, madres y nuestras respectivas parejas que sin dudarlo nos brindaron su apoyo económico y emocional, dejando en clara evidencia su contención e incondicionalidad, no sólo en los momentos buenos, sino que también, en los momentos difíciles que enfrentamos durante este proceso de finalización. Sin ellos y ellas esto no hubiese sido posible, ya que son los motores y pilares en nuestras vidas, por lo que su apoyo resultó ser fundamental para nosotras.

También, es preciso destacar que gracias a la existencia de los hijos de Camila Tobar I. y Natali Wasiliew L. este trabajo de investigación se llevó acabo debido a las fuerzas, entusiasmo y motivación que León y la pequeña que viene en camino despertaron en nosotras, ya que sin ellos superar las dificultades hubiera sido mucha más complejo durante esta etapa. Agradecemos su existencia, ya que son nuestro motor y motivación para seguir adelante, ser mejores personas y profesionales y así construir un camino de mayores oportunidades para nuestra familia.

En segundo lugar, agradecer a los distintos docentes que fueron parte de nuestra formación, que nos ayudaron a construir nuestro saber y que nos guiaron e incentivaron a ser mejores pedagogas. En particular deseamos destacar el apoyo y

la gestión de nuestra profesora Blanca Astorga, agradeciendo su comprensión y gran sabiduría que nos brindó durante este proceso de formación.

Finalmente agradecer a nuestro círculo de amistades, por estar incondicionalmente apoyándonos y conteniéndonos durante este proceso tan importante para nosotras, el cual se caracterizó por estar lleno de matices; los cuales nos permitieron crecer no solo como personas sino que también como profesionales.

*“No te rindas, aun estas a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
Aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
Liberar el lastre, retomar el vuelo.*

*No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros y destapar el cielo.”*

Mario Benedetti.

Introducción

El presente estudio monográfico tiene como objetivo general, Reconocer la importancia que reviste el desarrollo emocional en la Educación Parvularia, esto a partir de la revisión bibliográfica acerca de los aportes de diversos autores, con respecto a esta temática.

Es con la finalidad de dar respuesta a este objetivo, que este documento se divide en tres capítulos, los cuales son; concepciones en torno a la infancia, teorías sobre el desarrollo emocional y Desarrollo emocional y educación parvularia, respectivamente.

En el primero de estos, se podrán conocer algunas de las diversas concepciones de infancia que distintos autores han logrado construir a lo largo de la historia, cada uno de ellos en un contexto distinto, ha aportado a la construcción de la concepción de infancia y sus distintos elementos. Es partir de estas perspectivas, que es posible demostrar y vivenciar la serie de transformaciones que esta visión ha sufrido a lo largo del tiempo y la historia humana.

Continuando en esta línea, el segundo capítulo tiene por objeto abordar y conocer las diversas teorías sobre el desarrollo emocional, conociendo en primer lugar, según diversos autores, qué se entiende por desarrollo emocional y cuál es su incidencia en el desarrollo íntegro del niño y la niña, específicamente en el área de la Educación Parvularia, por el hecho de ser esta un pilar fundamental en el cual se debe abordar esta temática como un eje central y orientador. Es precisamente por esta razón que en el tercer capítulo, se da especial énfasis en la implicancia que la presencia o ausencia del desarrollo emocional tiene sobre el desarrollo holístico de la persona; razón por la cual el área emocional se comprende como un elemento esencial en el desarrollo del sujeto, dentro y fuera de las aulas.

Durante todo el trabajo investigativo, se realizará un análisis reflexivo, de las distintas temáticas abordadas, dando especial énfasis a la situación en la cual se encuentra la educación parvularia, en relación al Desarrollo Emocional y sus distintas implicancias en el desarrollo íntegro del niño y la niña.

1. Problematización

A continuación se expondrán diversos temas que respectan a la Educación hoy en día en la sociedad, donde también se analizarán documentos bibliográficos que den a conocer cuál es objetivo principal actualmente de las escuelas y el mismo sistema educacional pretende transmitir a los niños y niñas. A la vez se pretende dejar en evidencia la gran importancia que tiene el Desarrollo Emocional en la Primera Infancia y cómo las escuelas no lo incluyen en sus prácticas educativas.

En definitiva se tomarán en cuenta las demandas y necesidades que actualmente se presentan en el Sistema Educacional y específicamente en la Educación Parvularia, ya que, la infancia requiere ser atendida urgentemente en sus necesidades esenciales y propias de su etapa.

Es de este modo que la problematización se presenta explicitando diferenciadamente un grupo de temas que aportan a la comprensión de los cuestionamientos que la rigen y los cuales permiten más tarde guiar el proceso de revisión teórica que este estudio considera. Estos temas se presentan a continuación convertidos en subtemas que logran desarrollar amplia y profundamente el problema a investigar.

1.1 Escasa o nula presencia en los instrumentos curriculares de esta dimensión del desarrollo integral del sujeto.

A lo largo de la historia en lo que respecta a las prácticas educativas en la Educación Parvularia, y revisando documentación bibliográfica, tales como: textos de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), Ministerio de Educación y de las mismas Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2001), es que se logra dar cuenta que existe una escasa presencia de instrumentos curriculares que apunten al desarrollo integral del sujeto, esto debido que no existe una actualización de dichos documentos en relación a lo que la sociedad demanda hoy en día.

Para comprender con mayor profundidad es que es necesario comenzar a analizar nuestro sistema educacional. Actualmente el sistema educacional en Chile

se identifica por tener una organización descentralizada, es decir, es gestionada por instituciones independientes (privadas o autónomas), municipales (estatales) y fundaciones, asumiendo así el compromiso de dar educación a las personas. Dejando de este modo al Estado a cargo de sustentar y promover la educación para la ciudadanía, presentado variadas opciones y establecimientos para el alcance de las personas.

El Sistema Educacional se encuentra dividido en cuatro niveles, estando reconocidos por la constitución política del Estado, los cuales son: Nivel Preescolar (Educación Parvularia), el Nivel Básico (Educación Básica), el Nivel Medio (Educación Media) y el Nivel de Educación Superior (Universidad). Certificando así que todas las personas tiene el derecho a la educación desde el Nivel Parvulario.

El nivel preescolar o nivel parvulario, es el nivel en el cual nos vamos a centralizar en el transcurso de esta investigación, ya que se considera la etapa fundamental y la base primordial para el desarrollo del ser humano, debido a que, como bien lo expresa la UNICEF (2010) *“Los primeros años de vida son claves en el desarrollo de las potencialidades y el bienestar de cada persona. Y tienen, por consiguiente, un gran impacto en los niveles de progreso que una sociedad puede alcanzar.”*

Es preciso comprender cuál es el objetivo principal que cumple la Educación Parvularia dentro del Sistema Educacional. Este nivel enfatiza en brindar aprendizajes a niños y niñas de cero a seis años de edad, como bien lo señala el Ministerio de Educación *“gran parte de la población infantil chilena, inicia su educación a los cinco años de edad, asistiendo alrededor del 85% de los niños y niñas a segundo nivel transición, a escuelas municipales o particulares subvencionadas. En consecuencia, la mayoría de los niños y niñas al ingresar al primer año básico, tiene ya una experiencia educativa previa”*. Es en relación a esto que la educación parvularia propone favorecer de forma adecuada y oportuna aprendizajes de calidad a niños y niñas menores de seis años, donde a la vez se deben articular e integrar a la familia en dicho proceso. Por otra parte, también busca

estimular su crecimiento socio afectivo, es decir, busca favorecer su proceso de socialización.

Todo lo que se propone con respecto al desarrollo de los niños y niñas que vivencian el proceso de educación inicial en los jardines y escuelas tiene un primer desarrollo en las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2001), donde se estipulan diversos fundamentos que dan sentido a la Educación Parvularia, ofreciendo una propuesta curricular que busca ampliar las posibilidades de aprendizaje considerando las características y potencialidades de niños y niñas, los nuevos escenarios que actualmente aparecen fundamentados en las nuevas visiones de familia, en los cambios culturales y en los avances pedagógicos.

La propuesta que presentan las Bases Curriculares ofrece un conjunto de objetivos que buscan desarrollar las posibilidades de los aprendizajes con el fin de ser un apoyo fundamental para lograr una mejor calidad en el desarrollo de los niños y niñas considerando de esta forma sus diversas características y potencialidades haciendo de este proceso un espacio consiente, respetuoso de las diversas necesidades, intereses, fortalezas y de esta forma potenciar su desarrollo y aprendizaje.

Con respecto a lo que estipulan las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2001), comprendiéndolas desde una visión crítica, se puede decir que existen diversos puntos que no son contemplados al momento de articular la organización curricular y los diversos ámbitos de experiencias para el aprendizaje. Estos puntos se especificarán y darán a conocer en el transcurso de este capítulo.

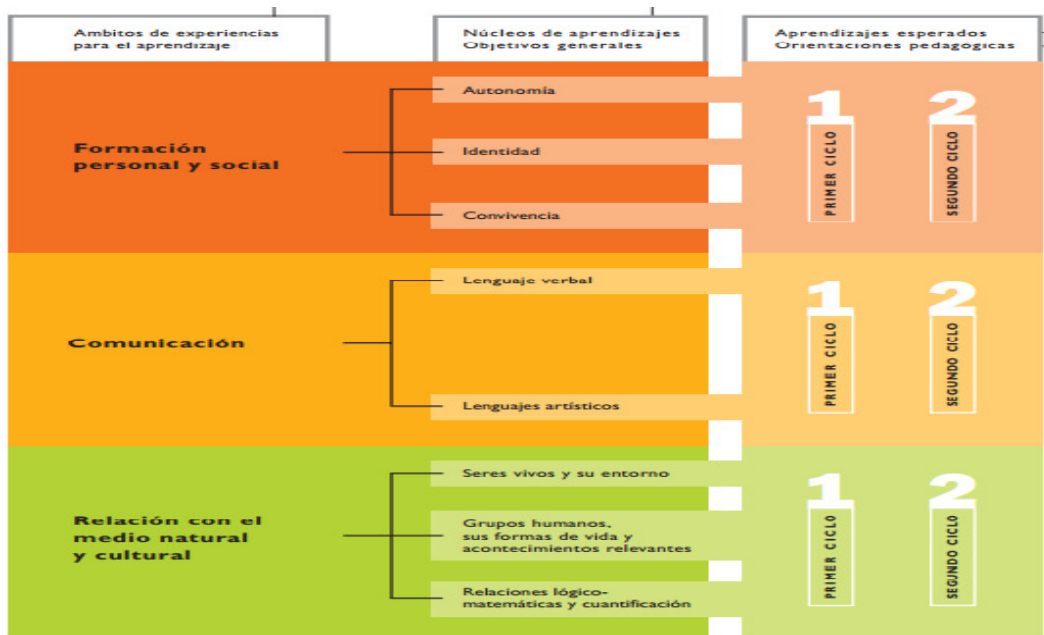
A lo largo de la revisión de las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2001), se puede ver explícito, la importancia que se le atribuye al trabajo continuo y consciente que tiene por objeto lograr un desarrollo integral de los niños y niñas, esto como eje central en el quehacer pedagógico. Desde este punto de vista y tal como se señala en este documento; *“se visualiza a la niña y al niño como una persona en crecimiento, que desarrolla su identidad, que avanza en el descubrimiento de sus emociones y potencialidades en un sentido holístico; que establece vínculos*

afectivos y significativos y expresa sus sentimientos; que desarrolla la capacidad de exploración y comunicación de sus experiencias e ideas, y que se explica al mundo de acuerdo a sus comprensiones, disfrutando plena y lúdicamente de la etapa en que se encuentra”(2001). Por ende, se comprende que existe conciencia y se le otorga de forma significativa y clara la existencia de una concepción del niño y la niña como sujetos integrales dentro de la sociedad, que debe ser respetado y comprendido como ser holístico.

A pesar de que las Bases Curriculares enfatizan en la importancia del desarrollo del niño y la niña, consideramos, al igual que Carrillo (2009) que *“aún quedan tareas pendientes referidas principalmente a la necesidad de reflexionar sobre la propia práctica docente y el desconocimiento de las intencionalidades declaradas e implícitas presentes en las Bases Curriculares de la Educación Parvularia”*, esto debido a que todo el contenido existente en el documento se pierde al momento de llegar a los núcleos y ámbitos de aprendizaje, ya que se in-visibilizan la mayor parte del ser integral que anteriormente se enfatizaba.

Grafica N° 1

Componentes estructurales de las Bases Curriculares



Fuente: Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2001)

El análisis realizado, a partir de este cuadro deja en evidencia las ausencias en los aprendizajes esperados, ya que estos no apuntan al desarrollo integral del niño y la niña, ya que se estructura y priorizan los aprendizajes que los/as adultos/as esperan de ellos y ellas, alejándose así del mayor objetivo, el cual es lograr, a través de un ambiente físico y emocional creado en función de las necesidades integrales que el niño y la requieren, tomando en cuenta, sus características personales, permitiéndoles de esta forma, desarrollarse como seres holísticos, comprendiendo que; *“el ser humano estaría constituido por varios planos, cuerpos o dimensiones, y cada uno está en conexión directa con todos los demás, por lo que no podemos aislar ninguno de ellos. Estos planos se representan como una pirámide y podemos nombrarlos de abajo a arriba (de más denso a menos denso): Material, Energético, Emocional, Mental y Espiritual”* (Emerson, 2011), ayudando a descubrir y potenciar cada una de estos planos de forma equitativa.

Muy por el contrario es lo que sucede hoy en las aulas, donde constantemente se in-visibiliza al ser integral, estructurando al niño y la niña en su desarrollo integral y emocional, haciendo de este un proceso en el cual se busca satisfacer no solo las expectativas de aprendizaje que tiene el/la adulto/a, sino también las señaladas en los núcleos y ámbitos de este documento, anteriormente expuestas en el cuadro presentado; poniendo en segundo lugar las necesidades emocionales que el niño y niña va experimentando; silenciando y restándole protagonismo en sus aprendizajes y desarrollo íntegro de ellos y ellas.

Es por esto que consideramos que las Bases Curriculares se desarticulan y pierden su sentido, ya que no favorece ni apunta de forma significativa y enfática el desarrollo íntegro del ser, debido a que como bien lo estipula Peralta (2002) *“Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, se elaboraron con el propósito de relevar los aprendizajes fundamentales del nivel, intencionando a la vez el facilitar la transición de las niñas y niños a la Educación Básica, mediante diferentes características organizativas curriculares y de contenido. Entre éstas se encuentran, sus objetivos planteados como “aprendizajes esperados” y sus núcleos y categorías*

para el segundo ciclo, que articulan con los sectores de aprendizaje de NB1.” La Educación Parvularia viene a ser una etapa nexa, sin mayores objetivos.

De esta forma se deja de comprender al niño y la niña como un ser humano con sus cuatro dimensiones esenciales, es decir, visualizarlos como seres holísticos (cuerpo, mente, alma, emociones), ya que el único propósito es preparar al sujeto para un futuro, visualizándolo como un recipiente el cual debe ser llenado de información y moldado según lo que esperan los adultos.

A partir de esto es que nos subyace la siguiente pregunta: ¿Son realmente tomadas en cuentas las necesidades de los niños y niñas en las Bases curriculares? ¿Las Bases Curriculares realmente contribuyen al desarrollo integro y emocional del sujeto? Por ende, se considera que la desarticulación del contenido de las bases curriculares no son congruentes a la hora de comprender al niño y la niña como un ser el cual debe ser atendido/contemplado/visualizado de forma integral, debido a que la visión y concepción del niño y la niña pierde sentido en el desarrollo del documento, ya que se encuentra en desacorde a la singularidad, características e intereses del sujeto, logrando homogenizar a los niños y niñas a la hora de entregarles las herramientas pertinentes para su desarrollo integral.

Estas desarticulaciones no sólo se encuentran en las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, sino que también, en el surgimiento de la nueva propuesta que presenta el actual gobierno, dirigido por la presidenta Michelle Bachellet. Esta propuesta de una nueva reforma educacional, incide netamente en la Educación Parvularia, ya que busca responder a las demandas educacionales en relación a los cambios culturales, sociales y económicos del país, fortaleciendo así el proceso de desarrollo de los niños y niñas. Priorizando de esta forma el aumento de cobertura de los sectores y centros educativos para promover aprendizajes de “calidad” para los niños y niñas entre cero y seis años.

Los principales objetivos que presenta la nueva Reforma Curricular en la Educación Parvularia según el Ministerio de Educación Chile (2014) son:

“-Mejorar sustantivamente la calidad de la Educación Parvularia, favoreciendo los aprendizajes relevantes y significativos, asegurando su equidad, y la participación familiar y la comunidad nacional.

-Contar con un marco curricular para el nivel, que defina objetivos y contenidos esenciales orientadores en especial sobre el para qué, el qué y cuándo aprenden los párvulos, estableciendo un base esencial para todos ellos y ellas.

-Dar continuidad, coherencia y progresión al currículo de la educación parvularia con el de la educación general básica, posibilitando una mayor articulación entre ambos niveles.

-Entregar orientaciones sustanciales al conjunto del sistema de educación parvularia, para que puedan desarrolladas por las distintas modalidades y programas.”

En definitiva, lo que pretende la Reforma Educacional es regularizar los centros educativos a lo largo del país implementando los objetivos expuestos anteriormente en cada espacio educativo, tal como lo señala la nueva reforma educación *“busca fortalecer y empoderar a la JUNJI como entidad pública, en el marco de fortalecimiento del estado, para adquirir un rol activo y protagónico en la provisión directa del servicio. Tendrá el desafío de ser un modelo referencial en la educación parvularia, apoyando la gestión y el desarrollo técnico y pedagógico en los jardines infantiles.”* Dependientes del MINEDUC. Pretendiendo que exista una solo institución la cual sea el modelo y la cual se haga cargo de regularizar y resolver las demandas sociales en relación a la Educación Parvularia.

Sin embargo, lo que plantea la Reforma Educacional con respecto a los cambios y avances que se efectuarán en la educación parvularia y la documentación expuesta anteriormente, da cuenta de la existencia de vacíos en términos fundamentales para comprender conceptos claves como: ¿Qué se entiende por

calidad educacional?, ¿Cuáles son los aprendizajes relevantes y significativos que se espera entregar a los niños y niñas?, ¿Qué estrategia se utilizará para dar continuidad, coherencia y progresión al currículum de la educación parvularia con el de la educación general básica?, ¿Se incluyen y respetan los derechos de los niños y niñas en dicha estrategia? ¿Fue considerado el desarrollo emocional de los niños y niñas al momento de realizar la nueva Reforma Educacional? ¿Por qué se debe considerar el Desarrollo Emocional en los Párvulos? Estas interrogantes son motivo de investigación y serán desarrolladas en el transcurso de la investigación, por medio de la revisión bibliográfica desarrollada.

Es por todo lo antes señalado, que se cree que la Educación Parvularia se encuentra en constante cuestionamiento; esto no sólo porque un sin número de cambios y transformaciones sociales se están dando paso, sino que además porque los niños y niñas actualmente no se identifican en este espacio como personas, sujetos; en su mayoría ellos y ellas, de forma inconsciente, no se sienten visualizadas, ya que la manera en que esta institución interactúa con sus vidas, está dejando relegados a segundo plano aspectos fundamentales en el desarrollo de estos seres que día a día son parte de este sistema educacional, esto principalmente debido a que la escuela funciona *“a partir de la convicción de que a sus aulas asisten diariamente máquinas o robots dispuestos a ser programados para enfrentar satisfactoriamente esta sociedad marcada por la eficiencia y la eficacia. Sociedad capitalista en la cual, como se ha señalado, el consumir y el tener bienes adquiere mayor preponderancia que el ser y el valer.”* (Emerencia, L; Diaz, C, 2007).

La Escuela tiene por objetivo mantener este status quo, validado por un grupo minoritario que ha sabido manipular aquellos elementos sociales que pueden ser el inicio de un cambio social, que *“los sistemas educativos latinoamericanos son funcionales a estos propósitos, por ello no es extraño observar cómo muchos de estos sistemas escolares no solo han servido para facilitar y propiciar esta competencia desenfrenada, sino que además han desarrollado políticas y propuestas que profundizan esta cultura de violencia, apatía y desinterés por el otro.*

Por ello es posible constatar que asistimos a tiempos en que la lucha por el éxito y la competitividad han desnaturalizado a la escuela.” (Emerencia , L; Diaz, C, 2007)

Es por esta razón, que la lógica bajo la cual actúa la Escuela, se antepone con lo que las personas necesitan para un desarrollo integral y armonioso de sus habilidades, características y potencialidades, estos elementos, no forman parte de aquellas ideas que guían el quehacer de la escuela; como bien lo expresa Cassasus (2003) *“Todos hemos pasado por este sistema carcelario, que niega el cuerpo y las emociones. Durante más de 150 años el sistema educativo se ha constituido y perfeccionado en sus prácticas haciendo como si el cuerpo y las emociones no existieran, afirmando a la razón y la racionalidad como lo único válido a desarrollar, dejando las emociones en el plano de la ceguera.”* Es decir, la escuela no reconoce las emociones y el cuerpo como parte del ser, como parte de su integralidad a la hora de entregar conocimientos y herramientas para que los individuos logren desenvolverse dentro de la sociedad y en su vida cotidiana.

Según señala Emerencia y Díaz (2007) las *“demostraciones de afecto, cariño, amor, ternura son vistas casi como una debilidad y no forman parte de la estructura que debe llevar consigo el individuo. Prima sobre todo la competencia exacerbada por sobre el apoyo mutuo, el trabajo individualista por sobre aquel colectivo, el “triunfar” a costa de todo”*, de este modo, las relaciones humanas basadas en el respeto, el amor y la valoración por el otro y el propio conocimiento han ido quedando en el camino, formando parte de aquello que se valora menos en la sociedad; sin tomar en consideración la gran incidencia que esto tiene en el desarrollo íntegro de los niños y niñas, por el hecho de ser una etapa en la cual ellos están fundando las bases de su identidad personal y social.

Sin duda, se considera pertinente realizar un cuestionamiento de aquellas orientaciones que guían el quehacer pedagógico de la Educación Parvularia y su relación con los niños y niñas, ya que, de este modo se lograría una transformación que hiciera sentir parte de este tan olvidado espacio social a las personas que lo componen y dan vida.

Los autores que a continuación se presentan nos permiten dar cuenta de aquello.

1.2 Teorías que relaciona el Desarrollo Emocional con la Educación Parvularia a la Primera Infancia.

A continuación se expondrán algunas teorías que profundizan y destacan la gran importancia y aporte que entrega el Desarrollo Emocional en la Educación Parvularia hoy en día.

Según Campos (2010) *“los primeros años de vida son esenciales para el desarrollo del ser humano ya que las experiencias tempranas perfilan la arquitectura del cerebro y diseñan el futuro comportamiento. En esta etapa, el cerebro experimenta cambios fenomenales: crece, se desarrolla y pasa por periodos sensibles para algunos aprendizajes, por lo que requiere de un entorno con experiencias significativas, estímulos multi-sensoriales, recursos físicos adecuados; pero, principalmente, necesita de un entorno potenciado por el cuidado, la responsabilidad y el afecto de un adulto comprometido”*. A partir del aporte de las neurociencias podemos darle un sentido científico que avala y sustenta la incorporación del trabajo con el Desarrollo Emocional en el quehacer pedagógico en la Primera Infancia, siendo este momento crucial para que el desarrollo del niño y la niña, incidiendo de manera apropiada en su crecimiento como un ser que siente, que piensa, uniendo estos dos ámbitos y no desunido y deformando la verdadera configuración del ser.

El Desarrollo Emocional en la Primera Infancia es crucial para el bien estar del ser, para poder llevar mejor una calidad de vida en el instante y también con el pasar del tiempo hasta la adultez. Considerando que el sano Desarrollo Emocional de un niño o niña incide profundamente en la configuración de su personalidad presente y futura, también demuestra que para lograr adquirir aprendizajes significativos en el ámbito cognitivo, debe estar sano emocionalmente para que estos aprendizajes

realmente se incorporen y formen parte del sujeto como se espera. A nuestro juicio las emociones son la base que sustenta los aprendizajes esperados de los infantes. *“El reto está en el que tanto las instituciones educativas así como los docentes, comiencen un proceso de educación emocional dentro de sus aulas, que les permita tomar en cuenta las necesidades de los y las estudiantes vislumbrando más allá del currículum educativo y facilitando en los chicos y las chicas herramientas que les permita un desarrollo humano integral y completo (en cuerpo, emociones, intelecto y espíritu.”* (Rodríguez, María; “Educación Emocional: Una herramienta para la educación actual.”)

Hacerse cargo del reto, señalado en los párrafos anteriores es que se debe revertir lo que Juan Casassus (2006) plantea como *“La escuela anti-emocional, la que es fundamentalmente controladora, donde se orienta a tratar de controlar todo: lo que los alumnos deben pensar, lo que deben hacer o lo que no deben hacer. Se controla el tiempo, la mente, el cuerpo y por cierto se intenta controlar las emociones”*, es decir, hay que revertir lo que las escuelas tradicionales que escolarizan las emociones de las personas, controlando sus conductas y manipulando los pensamientos de los niños y niñas, visualizándolos como máquinas las cuales deben responder y comportarse de una determinada manera, ignorando sus necesidades de ser reconocidos y escuchados.

Esta problemática se sustenta en la sociedad que nos encontramos, ya que *“vivimos una cultura que se ha desvalorizado a las emociones en función de una supervaloración de la razón, en un deseo de decir que nosotros, los humanos, nos diferenciamos de los otros animales en que somos seres racionales. Pero resulta que somos mamíferos, y como tales, somos animales que viven en la emoción. Las emociones no son oscurecimientos del entendimiento, no son restricciones de la razón; las emociones son dinámicas corporales que especifican sus dominios de acción en que nos movemos”* (Maturana, 1990)

Con respecto a este planteamiento, podemos comprender la visión occidental que se tiene de las emociones en la sociedad, desvalorizando y desmarcándolas de

procesos cognitivos como el pensamiento, creyendo que las emociones no se vinculan con nuestras acciones cotidianas con nuestras vivencias y experiencias significativas de aprendizaje o de trabajo. Es por esta visión social, de cómo se visualizan las emociones en el sistema, que podemos comprender la ausencia, el ocultamiento y represión emocional que vivenciamos dentro y fuera de las aulas. Así mismo como bien señala Cassasus (2003) *“Es curioso que nuestro sistemas educativos, en vez de estar preocupados por estimular la empatía, el sentir, la creación, la ingeniosidad, la curiosidad, la compasión, el reconocimiento de la diversidad humana, todos los cuales son las fuentes verdaderas para lograr una sociedad del conocimientos, de la información y de redes, y que también son el polo simétrico de la globalización, las políticas educativas han entrado en la obsesión de promover la homogeneidad, de crear estándares, de imponer uniformidad, inconcientes del daño que están produciendo.”*

1.3 La Educación y el Desarrollo Emocional.

El proceso educativo se considera como un periodo de construcción que realiza el sujeto, en relación con otras personas, que le permite insertarse dentro de un contexto social, cultural, económico y político determinado. Es con el objetivo de lograr esta inserción de manera satisfactoria que existe la escuela como uno de los principales agentes socializadores, ya que es en ella donde, a través de diversos métodos y prácticas, de forma explícita e implícita, se da forma al ciudadano o ciudadana que se pretende formar.

Sin embargo, se considera, que la educación debe ser mucho más que un proceso de carácter formal donde el sujeto obtiene y desarrolla ciertas habilidades para desenvolverse de forma satisfactoria dentro de una determinada sociedad; ya que es en esta donde la persona, debiese construir nuevos conocimientos que le permitiesen potenciar sus características y descubrir nuevas potencialidades mediante la experiencia y relación con otras personas, la escuela no solo debiese guiar para aprender a aprehender, sino que también debiese ayudar a aprender a

hacer, a convivir con otros/as personas trabajando en conjunto y también, algo que es fundamental, debiese potenciar aquellos procesos donde el sujeto, desde pequeño/a avance hacia un conocimiento de sí mismo; aprendiendo a ser, a empoderarse de sus características y potencialidades; como bien señala Morín (2008) *“es necesario aprender a ser lo que somos, a distinguir con qué y cuándo soy menos lo que soy. A reducir el miedo de estar con nosotros mismos y a convertir todo ensimismamiento en urgente alteridad”*. De este modo, se avanzará hacia una consideración del sujeto y sus distintas características y necesidades, y se tendrá en cuenta, la singularidad de cada persona en cada momento de su aprendizaje, logando así comprender, que este proceso ostenta un proceso de desarrollo individual y único, principalmente por el hecho de que, como bien señala Morin (1999) *“ Hay una unidad/diversidad cerebral, mental, psicológica, afectiva, intelectual y subjetiva: todo ser humano lleva en sí cerebral, mental, psicológica, afectiva, intelectual y subjetivamente caracteres fundamentalmente comunes y al mismo tiempo tiene sus propias singularidades cerebrales, mentales, psicológicas, afectivas, intelectuales, subjetivas...”* lo que hace que cada proceso tenga sus propias características y modo de llegar a una construcción.

Es aquí donde el rol del docente es una pieza fundamental en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas, como bien lo señala Bixio (1998) *“la acción del docente es establecer esquemas básicos sobre la base de los cuales los alumnos exploran, observan y reconstruyen los conocimientos.”* De esta forma se logra articular las acciones cognitivas de los estudiantes, reconociendo al docente como un agente clave para el sujeto en dicho proceso. Así mismo, el entorno educativo también es importante en su proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que forma un todo significativo en el espacio educativo.

Cecilia Bixio (1998) propone tres aspectos a considerar y trabajar para las interacciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula, los cuales son:

- ➔ Interacción docente-estudiante (interacción socio-cognitiva): intercambio de conocimientos entre estudiante y docente, donde este último sería el soporte para la construcción de aprendizaje.

- ➔ Interacción estudiantes-estudiantes (Interacción socio-cognitiva): se aprende con otro u otra sujeto, donde el aprendizaje grupal es primordial para enriquecer la construcción de aprendizaje.
- ➔ Interacción estudiante-objeto de conocimiento (interacción cognitiva): se relaciona netamente con el entorno educativo en cual el sujeto establece una relación e interacción en su construcción de aprendizaje.

En razón a lo señalado por la autora argentina, es que consideramos que es necesario implementar estas nuevas visiones en torno al tema para lograr enriquecer cada vez más los procesos de aprendizaje y enseñanza, para un buen desarrollo integral del ser.

Es por esta razón, que es necesario implementar nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje; en las que el ambiente, las relaciones y los vínculos que se desarrollan, jueguen un rol protagónico dentro de este proceso de construcción de aprendizajes. La metodología, el ambiente, la evaluación y las acciones; implícitas y explícitas que realiza el docente, deben estar dotadas de una clara y evidente intencionalidad pedagógica, pero no cualquiera, sino una que apunte hacia una mayor flexibilidad y adecuación del ambiente educativo y de estos elementos a los distintos sujetos hacia los cuales está dirigida.

Es así como, *“El ambiente educativo no se limita a las condiciones materiales necesarias para la implementación del currículo, cualquiera que sea su concepción, o a las relaciones interpersonales básicas entre maestros y alumnos. Por el contrario, se instaura en las dinámicas que constituyen los procesos educativos y que involucran acciones, experiencias y vivencias por cada uno de los participantes; actitudes, condiciones materiales y socioafectivas”* (Chaparro, 1995).

Desde este punto de vista, lo que se propone es transformar y flexibilizar los espacios, la metodología y el modo en que el docente y los niños y niñas se vinculan y relacionan; propiciando *“un ambiente que posibilite la comunicación y el encuentro*

con las personas, dar lugar a materiales y actividades que estimulen la curiosidad, la capacidad creadora y el diálogo, y donde se permita la expresión libre de las ideas, intereses, necesidades y estados de ánimo de todos y sin excepción, en una relación ecológica con la cultura y la sociedad en general". (Duarte, 2003).

Logrando así que cada sujeto se sienta, valorado, escuchado, considerado y visualizado dentro de la escuela, esto principalmente, debido a que, como bien señala Ausubel (1990) los sujetos construimos conocimientos *"cada vez que somos capaces de establecer relaciones sustantivas y no arbitrarias entre lo que aprendemos y lo que ya conocemos"*. Por lo que, el accionar y las decisiones pedagógicas que tome el docente, son primordiales a la hora de guiar a los niños y niñas en la construcción de sus aprendizajes.

Es de este modo que los y las docentes deben proponer constantemente nuevos objetivos pensando en los y las estudiantes y en cómo hacer para que sus aprendizajes sean más significativos, esto a través de la escucha y la comprensión de lo que a ellos y ellas les importa e interesa, jugando así, un rol mediador entre aquello que se propone y escoge por parte de los niños y niñas, sin dejar de atender a las diversas necesidades de sus estudiantes y considerando las experiencias que cada uno de ellos y ellas ha vivenciado, *"porque se trata de que sean los alumnos quienes construyan el conocimiento"*, ya que con cualquier acción de otro orden, se *"corre el riesgo de obstaculizar el proceso constructivo, de impedir que los niños elaboren sus propias estrategias para resolver el problema planteado"*. (Lerner, 1990)

A continuación presentamos una clasificación sobre estrategias de aprendizajes desarrolladas por Bixio, 1998:

→**Estrategia de aprendizaje superficial:** Se refiere a los elementos que permiten que los aprendizajes de los niños y niñas sean más significativos, pero con la finalidad de reforzar la memoria del sujeto, es decir, la memoria se utiliza como almacenamiento, repitiendo de este modo la información. La gran desventaja de utilizar esta estrategia, es que no hay una real comprensión del sujeto por lo que se

está queriendo entregar, por ende, sus aprendizajes serán olvidados con el tiempo en un transcurso de corto.

→**Estrategia de aprendizaje en profundidad:** Apela a una articulación significativa de conocimientos en los cuales se involucra el individuo, ya que busca reconstruir significados ligándolos con su cotidiano. A la vez, opera con un sustentable aprendizaje que logra hacer sentido al individuo de lo que está aprendiendo.

Es en relación a lo anterior que se considera que esta última estrategia es la más favorable para el aprendizaje de los niños y niñas, ya que le otorga las herramientas necesarias para que el sujeto se desenvuelva de forma autónoma y construya y reconstruya sus aprendizajes adquiridos llevándolos a la práctica en su cotidianidad.

Debido a lo planteado anteriormente que las propuestas y estrategias a realizar dentro del aula deben ser contextualizadas y dentro de un marco constructivista y democrático para lograr construir los conocimientos de forma oportuna y significativa, acordando con los estudiantes qué y cómo aprender y enseñar. Por lo tanto, sin duda el docente debe ayudar al sujeto a tomar conciencia de sí mismo para lograr un desarrollo integral, tomando en cuenta sus emociones y concepciones previas.

Al igual que Bisquerra (2003) consideramos que las competencias emocionales son *“un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades con un cierto nivel de calidad y eficacia”* para comprender a que nos referimos con eficacia es importante mencionar que el término nos dirige a la integración de un saber, es decir un saber ser y un saber hacer.

Con respecto a las competencias emocionales según Olbiol (2005) se pueden identificar en dos componentes:

- En las capacidades de auto-reflexión (inteligencia intrapersonal): identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada.

- En las habilidades de reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo (inteligencia interpersonal): habilidades sociales, empatía, asertividad, comunicación no verbal, entre otras.

Desde lo que plantea Goleman y en conexión con los postulados de Bisquerra se puede decir que la Educación Emocional produce un desarrollo profundo en las habilidades sociales y claramente emocionales, ya que las emociones siempre son vinculadas con el contexto cultural en las que se desenvuelven. Existen múltiples consecuencias educativas en el trabajo con el desarrollo emocional las cuales inciden profundamente en el aula, algunas de ellas son:

- **Mejora del clima y de las relaciones inter/intrapersonales:** Este punto se refiere a que debe existir un apropiado trabajo educativo en relación a las emociones, y con ello se llevara a cabo un ambiente óptimo basado en el respeto.
- **Aumento de la motivación de asistir a los centros educativos de los niños y niñas:** Se refiere a que si el centro educativo hace un ambiente contenedor y emocional, los niños y niñas se sentirán respetados y valorados. Esto provocará que ellos y ellas se sientan cómodos y acogidos, por lo tanto, generará una mayor motivación en los niños y niñas de estar en los centros educativos haciendo que su adaptación sea favorable.
- **Fortalecimiento de la confianza:** Este aspecto se verá altamente favorecido, ya que a través del trabajo con las emociones, será el reflejo de la confianza que se generará en ellos mismos, ayudándolos de este modo a tener seguridad en sus actos y pensamientos.
- **Impulso del aprendizaje colaborativo y de la participación:** Se refiere que existirá un ambiente de empatía y de respeto entre todos y todas, generando una mayor participación en las experiencias, las cuales apuntarán también a los intereses y necesidades de los niños y niñas.
- **Mejora del conocimiento profundo del cuerpo educativo con los niños y niñas que asisten al centro educativo:** Se refiere al fortaleciendo del desarrollo emocional de cada niño y niña, que conllevará a que todo el cuerpo

educativo conozca y reconozca la singularidad de los niños y niñas, donde a través de esto se podrá otorgar un trabajo mucho más personalizado, logrando conocer las características de la personalidad del sujeto, comprendiendo así como se comporta el niño y la niña cuando le pasa una situación en particular, y al mismo tiempo se conocerá su contexto familiar y cultural.

- **Desarrollo de nuevos materiales e instrumentos de evaluación:** Esto se refiere a que si existe un trabajo en la rutina diaria en el quehacer educativo en relación al desarrollo emocional del niño o la niña será esencial la existencia de nuevas e innovadoras estrategias pedagógicas y evaluativas, ya que al momento de evaluar las emociones no se podrán evaluar con instrumentos de evaluación cerrados, sino más humanos, es decir, con instrumentos cualitativos.
- **Formación del profesorado en cuestiones emocionales:** Es preciso que el cuerpo educativo este en constante búsqueda e indagación pedagógica y emocional, para poder abordar la emocionalidad con la complejidad que esta requiere, y así poder otorgar a los niños y niñas un trabajo consiente, pertinente, consecuente y profundo en relación a sus aprendizajes y desarrollo integral.
- **Fortalecimiento de las acciones compartidas y globales:** Apunta a que si existe un labor educativa en relación al desarrollo emocional para los niños y niñas como consecuencia se generará una rutina diaria que sea participativa y colaborativa, es decir, el cuerpo educativo en conjunto con los niños y niñas podrán acompañarse y compartir labores, que ayudarán en la convivencia con: entre niños y niñas (pares), adulto-niño/a y adulto-adulto, y de la misma forma ayudará a potenciar la empatía.
- **Aumento de la autoestima y auto-concepto del docente:** Se refiere a la profundización del tema en relaciones a las emociones que repercutirá de forma significativa en el docente, ya que se tendrá más conocimiento aún sobre los proceso importantes de los niños y niñas, lo cual otorgará el sentimiento de hacer un trabajo significativo y profundo, que aportará de

manera relevante en cada uno de ellos y ellas, demostrando así la importancia del trabajo del cuerpo educativo, ya que los efectos del trabajo en el desarrollo emocional quedarán visualizados en cada niño y niña en la forma en la cual se desenvuelve en el mundo.

- **Integración más ajustada y adecuada de realidades culturales diversas:** Apunta a que la labor que tiene el desarrollo emocional busca comprender al niño y la niña con su singularidad, procesos (ritmos y tiempos) y estado emocional, lo cual también influirá su contexto cultural, familiar y social, es por esto que se comprenderá al sujeto con su todo y en base a esto, cada contexto de cada niño y niña se hará parte de las experiencias de aprendizaje y de la rutina diaria.
- **Aumento de la conciencia sobre el hecho de que todos los docentes son orientadores:** Esto se refiere a que todos/as los docentes tienen la responsabilidad de guiar y acompañar a los niños y niñas en sus procesos de aprendizajes, generando de este modo conciencia en ambos, ya sea para el docente como para el niño o la niña.
- **Cambios metodológicos importantes:** Se refiere a, como ya se ha mencionado anteriormente, que el desarrollo emocional en las aulas requiere ser incorporado en el quehacer pedagógico, siendo significativo. Es fundamental que existan cambios en las estrategias convencionales, siendo preciso que se generen nuevos e importantes desafíos y metodologías, para que estas sean incorporadas de manera apropiada.
- **Disminución de los índices de violencia y agresiones:** Apunta a que con la existencia del desarrollo emocional en el quehacer educativo se podrá aprender a regularizar de mejor manera la canalización de sus emociones, como lo son: la rabia, la pena, la euforia, etc. Esto se verá reflejado de forma paulatina por los niños y niñas en su convivencia y en el día a día.

En definitiva, los antecedentes aquí señalados han permitido a quienes investigan llegar a comprender que el Desarrollo Emocional en la primera Infancia cumple un rol fundamental en el desarrollo de adultos, ya que permite en un futuro

ser más sanos y felices, sin embargo, los dispositivos normativos y de fundamentación pedagógica tienden a silenciar este aspecto, destacando y priorizando constantemente el área cognitiva del infante, limitando de esta forma que se desarrolle y desenvuelva dentro de la sociedad como un ser íntegro y lleno de potencialidades a fortalecer. Nos queda la interrogante en torno a la importancia de la emocionalidad en la educación de niños y niñas de la Educación Parvularia.

2. Objetivos

En definitiva, luego de indagar los antecedentes que afrontan esta problemática y de exponer sustanciales interrogantes al respecto, es ineludible que al problema de estudio nos planteamos la siguiente pregunta:

- ¿De qué manera incide la inclusión del Desarrollo Emocional en las orientaciones y prácticas educativas de la Primera Infancia?

→El Objetivo General; por tanto consiste en:

- Reconocer la importancia que reviste el Desarrollo Emocional en la Educación Parvularia, a partir de la revisión bibliográfica de diversos autores.

→Objetivos específicos:

- Conocer los rasgos relevantes de las teorías acerca del Desarrollo Emocional.
- Identificar la relación existente entre el Desarrollo Emocional y el aprendizaje de los niños y niñas hasta los 6 años.
- Reconocer el aporte que general el Desarrollo Emocional la Educación Parvularia.

3.- Diseño Metodológico

La metodología de trabajo llevada adelante, para este estudio ha sido la monografía. Recurrimos a ella debido a la factibilidad de uso que ella nos aporta, esto porque un estudio monográfico ahonda, teóricamente, en un grupo de temas globales y de alto impacto en la comprensión de diversos fenómenos sociales. En este caso la infancia y el desarrollo emocional. Lograr expresar el estado del arte, en torno al tema y del mismo llegar a evidenciar tanto las tensiones como los acuerdos sobre ellos llega a ser fundamental para comprender de modo más profundo. Como la teoría aporta a la comprensión de las necesidades y los requerimientos que se deben establecer y llevar adelante para mejorar el proceso de educación de la primera infancia, en vistas a un real desarrollo integral.

Esta modalidad consiste en una revisión completa de la bibliografía de los últimos 40 años, en relación a un tema de interés por parte de las tesis, en este caso en particular es el gran silencio que se evidencia en la Educación Parvularia frente al Desarrollo Emocional.

Es partir de este instrumento que se logra tensionar dos temáticas; en primer lugar, la Escuela, su rol y base en la cual esta funda sus principios pedagógicos que orientan su quehacer y, por otra parte, los silencios y ausencias con respecto al Desarrollo Emocional de esta institución y la significancia e implicancia que esta lógica de invisibilización tiene sobre el desarrollo íntegro del sujeto en la primera Infancia, específicamente a nivel de la Educación Parvularia y su incidencia en su desarrollo posterior.

Para llevar adelante los elementos que permiten evidenciar esta tensión es que se abordarán las temáticas desde una perspectiva investigativa de corte cualitativo, permitiendo de esta forma observar la realidad desde una perspectiva cercana, esto debido a que se tratan de temas pedagógicos y a su vez sociales. Ambas temáticas inciden en el desarrollo, no solo del sujeto sino que también en la sociedad en general, por ende, el objetivo es conocer, comprender, analizar y cuestionar revisando las distintas aristas, desde un punto de vista crítico, para así

lograr involucrarse y construir una visión más amplia y reflexiva, debido a la amplitud y gran complejidad que estos temas pedagógicos tienen para la sociedad.

A la vez, se logra mediante los análisis cualitativos realizados, que el lector se conecte con su lado más humano, empático y reflexivo, logrado comprender la importancia que tienen estas temáticas para el desarrollo holístico de la persona y su incidencia o aporte a la escuela de hoy.

3. Desarrollo del tema

Capítulo I: Concepciones en torno a la Infancia.

Este primer capítulo viene a dar cuenta de que la Infancia es una etapa fundamental y determinante en nuestras vidas, es por esta razón que se considera sumamente necesario comprender y conocer las distintas visiones y perspectivas de infancia que diversos autores postulan. Esto debido a que es preciso vislumbrar el por qué actualmente la visión de infancia no es la misma que la de años atrás y cómo estas visiones fueron construyendo lo que hoy entendemos por infancia

A la vez, se pretende destacar y priorizar las necesidades que los niños y niñas requieren en esta etapa tan fundamental para ellos y ellas, conociendo y dejando al descubierto cuales son los aspectos y necesidades a cubrir y cómo lograr darles mayor seguridad en su proceso de descubrimiento y formación personal y social.

En el compendio de los autores de la Educación Parvularia algunos autores realizaron una síntesis de las diversas visiones de infancia que han surgido a través de la historia:

- Comenio (De la Paz y Kosík, 1996): *“Los jóvenes son seres “blandos como la cera”, por eso se puede educar mejor sin represión”*. Es partir de esta frase que consideramos que el autor visualiza al infante como un ser moldeable, el cual debe ser tratado cuidadosamente, ya que mediante la represión se puede otorgar un desarrollo desfavorable. También se considera que el autor subestima las características que cada sujeto puede tener, ya que generaliza y hace un visión global del individuo y no toma en consideración las caracteriza e interés que cada uno pueda tener.
- Rousseau (Jouvenel, 1989): Concebía un modelo único de hombre: *“marido, patriota y ciudadano.”* De esta frase, se puede dilucidar que este autor visualiza solamente al niño como un ser que tiene que ser formado

para cumplir con un rol determinado dentro de una sociedad. Dejando de lado la participación social y educativa que la mujer pueda tener dentro del sistema. A pesar de que se entiende que esta visión responde a un contexto histórico determinado, se considera que este autor asigna a la educación un rol más bien social, dejando a un lado el desarrollo integral del sujeto. Este autor también señala que *“el niño es un ser inocente y bueno por naturaleza.”*, idea de la cual se desprende una concepción estereotipada del sujeto, desprendiéndose de los matices propios del ser humano.

- Herbart (Comayré, 1994): Señala que los niños y niñas son “espíritus humanos, son *“tablas rasas”, sin contenido alguno que debe ser llenado a partir del proceso de enseñanza.”*. Esta frase refleja que la visión de niño o niña que tiene el autor hace referencia a que el infante es un ser el cual está “incompleto”, donde el adulto tiene por objetivo ayudar a la construcción del ese ser, sin tomar en consideración que la persona tiene una historia y una serie de aprendizajes que lo nutren y son parte de él o ella.
- Montessori (Yaglis, 1989): Ella comprendía al infante como *“un ser espiritual y de naturaleza divina. Por otro lado detrás de la gran confianza puesta en la educación, el niño es considerado como un ser moldeable.”*. La visión de niño que postula Montessori es más bien religiosa, ya que hace hincapié en el ámbito divino del ser, donde a la vez considera al niño y la niña como un ser que debe ser completado. A pesar de que esta autora si considera las características de cada individuo y las necesidades que pueda tener, se considera que la visión que ella postula no toma en cuenta al sujeto como un ser autónomo e independiente, que es capaz de generar sus propios aprendizajes adecuándose a cada proceso, sino más bien necesita la existencia de un tercero (adulto/a) para lograr el objetivo.
- Decroly (Besses, 1989): Este autor señala que el infante *“es un ser biológico que se adapta evolutivamente a los cambios del entorno.”*

Sugiere que se le respete su originalidad como organismo". Por ende, Decroly postula a que el niño o la niña es un ser íntegro, con características y particulares propias las cuales deben ser respetadas y consideradas en todo momento, que es capaz de generar sus propias herramientas para adecuarse al entorno.

Es importante señalar que las concepciones de Infancia presentadas anteriormente responden a un contexto histórico determinado, donde las visiones de educación, sujeto e Infancia y rol social de la educación se ven fuertemente determinadas e influenciadas por el medio y sus características, y también por las personas que son parte de este medio.

Es principalmente por esta razón que la concepción de un sujeto holístico queda renegada, ya que se considera como actor fundamental al adulto y lo que este espera de la Infancia y la Educación, poniendo en primer lugar lo que la sociedad y el contexto necesita y no lo que el sujeto requiere para desarrollarse de forma íntegra, ni mucho menos se toma en consideración el área emocional del niño y la niña y la importancia que este tiene en la serie de procesos que se llevan a cabo en este espacio educativo.

Actualmente la concepción de Infancia ha sufrido una serie de transformaciones, debido a los aportes que ha entregado la ciencia, diversos teóricos, organizaciones, pedagogos y una serie de autores que se han dedicado al estudio de este periodo, es que se ha logrado construir una visión más amplia de este proceso y se ha logrado definir de forma más asertiva y humana la importancia que los procesos que en esta tienen lugar son fundamentales para el desarrollo posterior del sujeto y en la forma en la se relación con el medio y las personas que lo rodean.

A continuación se presentarán aquellas visiones de Infancia que han surgido mediante los aportes anteriormente señalados. Estas son:

En primer lugar, La Convención de los Derechos Humanos define Infancia como:

- *“Un espacio separado de la edad adulta y reconoció que lo que resulta apropiado para los adultos puede no ser adecuado para la infancia.*
- *Reconoció que los niños y las niñas son titulares de sus propios derechos y por tanto no son receptores pasivos de la caridad, sino protagonistas con la facultad para participar en su propio desarrollo.”*

La convención de los derechos humanos es un acuerdo que algunos países firman con la finalidad de hacer valer y respetar los derechos de las personas de forma íntegra, de manera tal de contar con un instrumento que permita estipular un acuerdo social. Tal como lo menciona la UNICEF (2005) la convención es *“el primer tratado internacional de derechos humanos que combina en un instrumento único una serie de normas universales relativas a la Infancia, y el primero en considerar los derechos de la niñez como una exigencia con fuerza jurídica obligatoria”*.

En Segundo lugar, la visión de Infancia según las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2001) es que el niño y la niña son:

“Una persona en crecimiento, que desarrolla su identidad, que avanza en el descubrimiento de sus emociones y potencialidades en un sentido holístico; que establece vínculos afectivos significativos y expresa sus sentimientos; que desarrolla la capacidad de exploración y comunicación de sus experiencias e ideas, y que se explica el mundo de acuerdo a sus comprensiones, disfrutando plena y lúdicamente de la etapa en que se encuentra. Se considera también una visión de proyección a sus próximos períodos escolares y a su formación ciudadana.”

Y, en Tercer lugar, según Dahlberg, Moss y Pence (2005) visualizan:

- *“La infancia es una construcción social- construidos tanto para los niños y niñas como por ellas y ellos mismos”.*
- *“Los niños y niñas son actores sociales que participan en la construcción y en la determinación de sus propias vidas, pero también en la vida de quienes les rodean y en las sociedades en las que viven, y que construyen al aprendizaje como agentes que se basan en el saber experimental. Son en definitiva, capaces de acción propia.”*
- *“Los niños y niñas tienen voz y esta debe ser escuchada”.*
- *“Los niños y niñas hacen su propia aportación a los recursos y a la producción sociales y no son mero coste o carga”*
- *“Se debe comprender al niño y la niña como “una o un ciudadano, con los derechos correspondientes”*

Sin duda alguna, la visión de la Infancia ha evolucionado bastante, y queda demostrado que existe al menos lucidez al momento de percibir al niño y la niña como un ser integral, el cual está sujeto a sus propios derechos, el cual debe ser respetado, valorado y visualizado, comprendiendo que está continuamente vivenciando diversos procesos los cuales deben ser aceptados, acompañados y guiados, es por esto que es fundamental lograr vislumbrar el real valor que implica el Desarrollo Emocional de los niños y niñas y su incidencia en el desarrollo del sujeto en su totalidad.

Para contextualizar los primeros procesos emocionales que vivencian los niños y niñas dentro del aula que surgen desde los primeros meses de vida hasta los cinco años, edades en las cuales es fundamental la presencia de figuras de apego (comprendiendo que la figura de apego es el vínculo afectivo y emocional más importante) para lograr obtener un desarrollo íntegro, dichas figuras de apego principalmente son la familia y adultos responsables que estén a cargo de los cuidados de los niños o niñas y se vinculen de forma cercana, afectivas y satisfaciendo a sus distintos tipos de necesidades.

Es principalmente debido a que hoy en día la familia debe volver a integrarse al mundo laboral rápidamente después de haber tenido su hijo o hija, que muchas veces deben recurrir a sala cuna y jardines infantiles para otorgar el cuidado del niño o la niña mientras trabajan, y así también tener la tranquilidad del adulto de saber que su hijo o hija está siendo atendido en sus necesidades básicas y también al mismo tiempo está adquiriendo aprendizajes acordes a tu etapa.

Es fundamental no dejar de mencionar que la labor de la familia, la cual tiene el rol primario y esencial en los procesos de los niños y niñas, que para poder dar continuidad a estos cuidados y procesos tanto educativos como emocionales se debe realizar un trabajo en conjunto entre la familia y la institución educativas, el cual debe reconocer el *“ rol de la familia como primera educadora de sus hijos, con sus realidades y características propias, necesidades y expectativas educativas, constituyéndose -por tanto- en un actor central y permanente en la Educación Parvularia”* (Bases Curriculares de la Educación Parvularia, 2001)

En función a lo antes dicho es que surge la interrogante de ¿Qué pasa con el niño o la niña cuando se separa de su figura de apego? Es importante mencionar que el apego tiene una función adaptativa el cual debe otorgar seguridad emocional.

Cuando el niño o la niña se separan de su figura de apego se sienten en situación de amenaza inseguridad, desprotección y desamparo. Es por esto que es muy importante que el niño y la niña cuenten con diversas redes emocionales en los lugares que tengan sus cuidados y así establecer seguras figuras de apego que estén protegiendo y conteniendo al niño y la niña en su proceso. Ainsworth (1963) ha mostrado la necesidad de un sentimiento de seguridad básica para que el niño pueda llevar a cabo los comportamientos exploratorios que en ausencia de la figura de apego se interrumpen. Por otra parte, el miedo activa los sistemas de apego.

Es con relación a lo anterior, que cuando se ausenta la figura de apego el niño o la niña dificulta su proceso de aprendizaje y exploración, es por esto que es fundamental que exista una figura contenedora en el adulto que se esté haciendo

cargo de niño y niña dentro de las aulas, el cual cubra tanto las necesidades básicas de cuidados como también las necesidades emocionales y afectivas que requieran.

De esta forma se logrará que los niños y niñas puedan adaptarse de mejor manera en las aulas, visualizando a él o la educadora como un adulto que le otorgue seguridad, cuidados y la protección necesaria, para así lograr obtener un desarrollo integro y holístico lo que les permitirá vivenciar sus procesos de forma apropiada adquiriendo aprendizajes cognitivos, sociales , emocionales.

Es así como finalmente concluimos que es sumamente necesario generar redes contenedoras y emocionales con las familias y centro educativos, los cuales deberán encontrarse en continua comunicación para comprender y contener de mejor manera al niño y la niña en su proceso de adaptación y de desarrollo integro en las escuelas. Por esta razón que consideramos que los procesos de desarrollo del niño y la niña deben estar orientados netamente en relación a la emocionalidad de los infantes, dando más hincapié en las practicas educativas en esta área y estipulando en los programas educativos la real importancia que tiene el Desarrollo Emocional en los niños y niñas para adquisición de conocimientos significativos y la construcción de aprendizajes en su diario vivir,

Capítulo II: Teorías sobre el Desarrollo Emocional

En este capítulo se darán a conocer las diversas teorías que han surgido a lo largo de la historia en relación al Desarrollo Emocional, específicamente nos centraremos en la Primera Infancia. A la vez se mostraran las diversas visiones que plantean autores como: la teoría de Vigotsky que plantea Baquero (1997), Gazzaniga (1975), Gardner (1993), Maturana (1997), Goleman (2002), Delors (1994), Alarcón (2013), entre otros.

Estos postulados nos ayudarán a comprender desde una mirada más reflexiva, metódica y completa la implicancia que tiene del Desarrollo Emocional y sus diversas aristas en la Infancia. A la vez se complementarán los planteamientos de los diversos teóricos ya mencionados con el aporte que realizan las neurociencias, esto debido a que son un complemento necesario para poder esclarecer y comprender de mejor manera la importancia e implicancia que tiene el Desarrollo Emocional en el los proceso de aprendizaje de los infantes.

Vygotsky (1997) propone, la teoría socio-histórica las cuales se conforman por tres núcleos fundamentales, estas son:

- Que los Procesos Psicológicos Superiores (PPS) tiene un origen histórico y social en el individuo.
- Los instrumentos de mediación, es decir, las herramientas de regulación cumplen un papel central en la constitución de las PPS.
- Y por último, los PPS deben ser abordados según las características e historia de las personas.

Esta teoría propone analizar el desarrollo de los procesos psicológicos superiores de las personas a partir de la internalización de prácticas sociales específicas de las que participa. Estos procesos están situados en la línea de desarrollo cultural del individuo.

Vigotsky hace una distinción entre los Procesos Psicológicos Superiores Rudimentarios (PPS Rudimentarios) y los Procesos Psicológicos Superiores Avanzados (PPS Avanzados); donde los PPS Rudimentarios se adquieren en la vida social, en la cotidianidad de nuestras vidas, como lo es el lenguaje oral, y es a través de este que se produce una internalización social, como por efecto del lenguaje es: el habla. En cambio, los PPS avanzados son características propias de las personas que se ven intervenidas e influenciadas en su formación, como por ejemplo lo es: la escolarización. Por ende, es a partir de estas dos categorías que expone Vigotsky, que consideramos que ambas son fuertemente intervenidas dentro de las escuelas, llegando al punto de querer manejar y moldear las características de los niños y niñas, buscando homogenizar cada uno de sus procesos y particularidades los infantes que asisten a estos centros educativos, como lo es la escuela

Vigotsky (1997) postula que la Educación es un proceso artificial para los niños y niñas, ya que es el dominio más perspicaz y manipulador de los procesos naturales de los seres humanos, debido a que la educación influye y reestructura lo esencial y las conductas de las personas. Lo que implica que los procesos de desarrollo de las personas radiquen en la apropiación de saberes y normas, es decir, logrando intencionar que los aprendizajes y conocimientos sean significativos alcanzando integrarlos en la cotidianidad.

A la vez, es importante destacar que *“toda educación tiene que ver esencialmente con el desarrollo de una comprensión compartida, de unas perspectivas mutuas”* (Edwards, Mercer; 1988), es decir, es necesario saber comunicarse y transmitir los conocimientos y aprendizajes a entregar a los niños y niñas, propiciando así la relación entre docente y estudiante.

No cabe duda, de que el proceso educativo debe basarse fundamentalmente en la comunicación intencionada que busque establecer una comprensión compleja del desarrollo evolutivo del infante, a través de esto se podrá visualizar y clarificar en que proceso se encuentran, que sienten, que quieren, cuáles son sus características, etc. De esta forma se comprenderá también el proceso de aprendizaje. Se podrá

relacionar también el proceso emocional y vivencial de desarrollo en el cual se encuentran.

En los últimos tiempos se ha avanzado ampliamente en el conocimiento del cerebro y nuestro cuerpo, hoy en día tenemos mucha más información a nuestro alcance, no sólo sobre la funcionalidad anatómica de nuestro cerebro y de la información que transita en él, sino también sobre la articulación que existe con el mundo exterior, es decir, con el entorno y diversas realidades en las cuales se sitúan los individuos. La Neurociencia Cognitiva es la disciplina que analiza las relaciones entre nuestra mente y cerebro, es decir, estudia los procesos mentales desde una perspectiva interdisciplinaria. Desde donde se aborda el área educativa y el proceso de enseñanza-aprendizaje, logrando optimizar las capacidades neurocognitivas de las personas, haciendo hincapié en que los aprendizajes sean significativos y potenciando el pensamiento crítico del ser.

Según Gómez (2004), la ciencia neurocognitiva, permite que las personas logren desarrollar las inteligencias múltiples, donde también aborda el conocimiento y desarrollo de los sistemas representacionales, desarrollando los sistemas de memoria, la generación de significados funcionales, y logrando potenciar el desarrollo de inteligencia emocional.

El cerebro se conforma por dos hemisferios, los cuales controlan y ejecutan funciones diferentes o aspectos diferentes de una misma función. Es decir, en el hemisferio izquierdo se encuentran las habilidades lingüísticas, numéricas y el pensamiento analítico. En cambio, en el hemisferio derecho se encuentran las habilidades espaciales, tal como: los patrones de percepción y aspectos artísticos y musicales (Emociones). Ambos hemisferios deben ser articulados a la hora de transmitir conocimientos y generar aprendizajes, dado que ambos hemisferios son complementarios al momento de aprender.

Es por esto que nuestro cerebro es el órgano del cuerpo que más trabaja, denominándolo como un órgano multidireccional, puesto que procesa la información analizándola, sintetizándola e integrándola, ya que toda la información que recibe es

mediante estímulos provocados por los sentidos externos e internos de nuestro ser, los cuales envían y reciben constantemente señales comunicando lo que sucede en nuestro alrededor y cotidianidad.

Las emociones también son parte importante del cerebro, ya que tiene una estrecha conexión entre ambas. Algunas de las conclusiones realizadas por Gazzaniga (1975) sobre los mecanismos cerebrales de las emociones fueron:

“→Los mecanismos cerebrales que generan conductas emocionales se conservan a lo largo de la evolución.

→Las emociones conscientes mediante las cuales conocemos y apreciamos u odiamos nuestras propias emociones son desvíos en el estudio científico de las emociones.

→Utilizando las respuestas emocionales podemos investigar el mecanismo subyacente y conocer mejor el mecanismo que genera nuestros sentimientos conscientes.

→Los sentimientos conscientes no son diferentes de otros estados de consciencia, como la percepción.

→Las emociones tienen lugar sin que las hayamos planeado, teniendo la mente poco control sobre ellas emociones.

→Las conexiones que comunican los mecanismos emocionales con los cognitivos son más fuertes que las que comunican los cognitivos con los emocionales.

→Las emociones motivan conductas futuras e influyen tanto en las reacciones inmediatas como en las futuras, pudiendo ocasionar problemas como trastornos mentales, pero también pueden ser útiles.

→La creación de las emociones es una de las funciones más complicadas del cerebro.

→Los científicos presentan diversas teorías sobre la naturaleza de las emociones: para algunos, son reacciones físicas evolucionadas por el efecto de la lucha por la supervivencia. Para otros, son estados de la mente que surgen cuando se detectan reacciones físicas. Otros, opinan que lo importante solamente ocurre en el interior del cerebro.”

Las conclusiones expuestas anteriormente por Gazzaniga fueron planteadas en base a que desde una primera instancia el autor estudiaba la cognición sin considerar las emociones en sus investigaciones, pero al comenzar comprender cómo nos desenvolvemos en el mundo en que vivimos y cómo incorporamos y hacemos uso de nuestros conocimientos, es que considera imprescindible tener en cuenta las emociones en todo momento en relación a la enseñanza-aprendizaje.

En definitiva, los sentimientos y emociones vendrían siendo las explicaciones que damos acerca de los estados emocionales físicos, recurriendo al pensamiento y las atribuciones sobre causas externas e internas de ese estado. Las emociones serían el resultado de la interpretación cognitiva de las situaciones.

Es por esto que hoy día se requiere algo más información acerca de lo que es y cómo funciona la mente humana, haciendo necesaria una ciencia cognitiva, cuya finalidad sea la comprensión cognitiva de esta, ya que es bastante compleja, debido a que es quién recibe, almacena, recupera, transforma y transmite información a todo nuestro organismo. Precizando de esta manera más herramientas en el área de enseñanza-aprendizaje.

En 1948 en el Instituto de Tecnología de California (Baquero, 1997) se realizó una reunión en la cual un grupo de investigadores planteó estudiar los mecanismos cerebrales en la conducta humana. Ahí se comenzó a estudiar los aspectos importantes de la cognición, tal como: el pensar, solución de conflictos, el lenguaje,

etc. Los investigadores decidieron centrarse en temas importantes como lo es la mente y la imaginación. Bunge (1948) en aquella oportunidad declaró que ante una psicología sin cerebro, era de cierto modo imposible de comprender los procesos por los cuales cursaban las personas, apelando así a descubrir el misterio de la mente.

Esto genera que la ciencia cognitiva sitúe uno de los supuestos más básicos del ser humano, es decir, destaca que el mundo es independiente del que lo conoce, reconociendo al mundo como una estructura inseparable de los proceso y desarrollo del ser. Por ende, los sistemas cognitivos emergen en el mundo construyendo realidades y contextos en los individuos que en el habitan, como bien lo señala Varela (1990) *“las aptitudes cognitivas están inevitablemente enlazadas con una historia vivida, tal como una senda que no existe, pero se hace al andar”*

Es por esta razón que se considera que la mente y el mundo se encuentran estrechamente entrelazados, ya que la noción de vivir del individuo, ya sea en el ámbito individual, social o cultural, se introduce en la cognición. Dejando en claro de esta manera que la cognición no se puede estudiar desde un punto de vista estático, sino más bien como un quehacer, debido a que es la búsqueda de significados para las personas en su respectivo contexto y realidad en la cual habita.

Sternberg (1985) plantea que la inteligencia se relaciona con el mundo interno y el mundo externo de la persona, respondiendo así a las aptitudes conductuales de cada individuo, es decir, como bien se señaló anteriormente, es dependiendo del contexto de cada ser el cómo se desenvuelve dentro de la sociedad y su círculo afectivo y social.

A la luz de diversos autores, tales como: Goleman (2002), Baquero (1997), entre otros, el aprendizaje se relaciona con un proceso netamente constructivo y activo, siendo orientado por el aprendiz, donde cada individuo parece procesar la información que poseen para ser utilizarla y ser aplicada en su cotidianidad. De esta

forma, se organiza la información de tal manera de lograr ser significativo el aprendizaje.

La gran mayoría de los Sistemas Educativos priorizan el desarrollo de la lectura, escritura y aspectos motores en el individuo, dejando en evidencia que no se privilegia lo elemental; aspectos físicos, emocionales, psicológicos y espirituales de los niños y niñas, limitándose así a potenciar lo emocional y esencial del ser. Esto conlleva a que dentro del aula se implementen estrategias que se enfoquen en lo multi-sensorial, es decir, que logren potenciar sus habilidades sensorio motrices, generando instancias de auto-descubriendo, despertando de este modo la curiosidad por descubrir por sus propios medios.

Numera y Rosengren (1986) postulan a que todo aprendizaje se encuentra envuelto por algún contexto emocional. Por ende, es dependiendo de cómo se sienta y lo que le transmita a la persona la escuela, el docente y su entorno educativo en como el individuo procesará y recibirá la información transmitida. Por ejemplo, si un niño o niña percibe un ambiente tenso dentro del aula o no se siente acogido por el docente su interés por aprender y estar en aquel espacio educativo adquirirá una actitud de rechazo hacia el docente o el espacio educativo y su interés por aprender disminuirán notablemente.

Considerando lo anterior, es que él y la docente cumple un rol primordial dentro del aula, ya que es él o ella quien debe velar por generar un espacio y clima de confianza y emocionalmente acogedor, donde favorezca las relaciones de estudiante-docente y estudiante-estudiante. Como bien lo expone Vigotsky (1997) *“la transmisión racional e intencional de la experiencia y el pensamiento a los demás requiere un sistema mediatizador y prototipo de este es el lenguaje humano nacido de la necesidad de intercomunicación durante el trabajo (...). La verdadera comunicación requiere significados, la experiencia individual reside únicamente en su propia consciencia (...)”*.

En definitiva, el docente debe ser un constante mediador, de la manera que debe procurar que los aprendizajes sean entrelazados con las propias vivencias de los estudiantes, es decir, llevados a la cotidianidad, involucrándolos activa y emocionalmente. A la vez, el profesor debe motivar el interés de los estudiantes por el descubrimiento constante y entregar herramientas para que ellos y ellas logren enfrentar procesos de cambio en su vida.

La escuela debe estar contextualizadas, es decir, se deben integrar y considerar cada uno de las realidades por las cuales atraviesa cada estudiante, logrando así que para el estudiante sea interesante el asistir a ella, ya que se sentirá valorado, integrado y acogido por la comunidad educativa.

Gardner (1998) señaló que *“las escuelas que utilizan un enfoque uniforme, se enseña a cada niño lo mismo, de la misma forma, al mismo tiempo, se les evalúa con los mismos métodos de aplanadora.”* Homogenizando al niño y la niña en todo sentido, anulando al niño y la niña de sus propias características y privándolos de respetar sus propios ritmos y procesos de aprendizaje, queriendo moldear su identidad, autonomía e independencia a la hora de aprender.

Siguiendo la línea de Gardner, es que se deja en clara evidencia que la escuela no articula el Desarrollo Emocional con el área cognitiva de los estudiantes, restándole importancia a sus sentimientos y cómo el estudiante pueda hacer significativos sus aprendizajes y poder llevarlos a la práctica en su cotidianidad, sino más que la escuela prioriza el “formar” y adoctrinar al ser.

Para lograr cambiar esta lógica, es preciso comprender y sustentar teóricamente con diversos autores cuáles son las incidencias que tienen las emociones con respecto a diversos ámbitos de nuestras vidas, anteriormente se mencionaron las teorías de las neurociencias sobre las emociones y sus repercusiones mentales y sociales, estas han demostrado lo profundo y complejo que es el tema del Desarrollo Emocional en la Primera Infancia.

Maturana (1997) sostiene que las emociones, los sentimientos se han desvalorizado, también se ha desvalorizado el juego como parte sustantiva de la vida

infantil, sobre todo cuando se analiza su importancia desde un punto de vista adulto, porque hay una fuerte corriente cultural que tiende a priorizar el desarrollo intelectual, el conocimiento, la información por sobre del Desarrollo Emocional.

Actualmente el ser humano vive constantemente en la dualidad de los sentimientos con respecto a la razón, desvinculando una de la otra y muchas veces reprimiendo los sentimientos haciendo funcionar solamente la razón por sobre los sentimientos, dualidad que según Maturana no existe ya que “el ser humano funciona en su único cuerpo biológico cuya organización y funcionamiento hace posible la actividad física, intelectual, afectiva, emocional, etc.

En base a esto debe ser resaltado debido a sus ausencias diversas teorías y estrategias que validen el desarrollo emocional como una fuente de aprendizaje que logren dilucidar su importancia en el que hacer educativo en la vida escolar y con más refuerzo en la Primera Infancia

Para comprender los procesos del Desarrollo Emocional, Goleman (2000) hace una categorización destacando cinco ejes fundamentales los cuales ayudara a comprender la complejidad del desarrollo emocional, las cuales son:

Ejes fundamentales para la comprensión del Desarrollo Emocional

Conocer emociones y sentimientos	Las personas que tienen mayor certeza de sus emociones, suelen dirigir de mejor forma su vida ya que tienen un conocimiento seguro de cuáles son sus emociones reales.
Aprender a regular las emociones	La conciencia de uno mismo es una habilidad básica, que nos permite regular de mejor forma nuestras emociones y sentimientos
Aprender a crear motivaciones propias	El control de la vida emocional resulta esencial para mantener la motivación y la creatividad

Aprender a reconocer las emociones de los demás	Se adquieren mayor logro de empatía y en base a esto se logra comprender las emociones que vivencian los demás.
Aprender a desenvolverse en relaciones con los otros	Las personas que sobre salen en este tipo de habilidad, suelen ser auténticas, logrando una óptima relación con su entorno.

Fuente: "Inteligencia emocional", Goleman 2002

Con respecto a las cinco habilidades mencionadas por Goleman, se puede decir que estas se deben trabajar desde los inicios de nuestras vidas, es decir conocer nuestras propias emociones y sentimientos es la base del autodescubrimiento, a medida que el infante va reconociendo sus emociones y sentimientos, comienza a surgir los primeros avances en la autonomía y reconocimiento del niño y la niña como singular con sus propias características sensaciones y necesidades, esto les otorgara mayor fortalecimiento de su seguridad emocional, siempre y cuando estas emociones y sentimientos sean reconocidos y acompañados por un adulto significativo.

La segunda fase trata posteriormente a conocer sus propias emociones conlleva a lograr regularlas, en este proceso es fundamental la labor del adulto ya que al momento de nacer el niño y la niña nacen desregulados, es por esto que el adulto o en la mayoría de los casos la madre es el primer ente regulador, luego este trabajo comienza a ser compartido por los adultos significativos que van rodeando al infante, si no existe un conector regulador de las emociones (los adultos) es sumamente complejo que este proceso de saber regular autónomamente las propias emociones se lleve a cabo de forma integral. es por esto que las emociones como la rabia la pena la euforia etc. Sean reconocidas por el niño y la niña y también por el adulto para así poder acompañar y saber canalizar de mejor manera estas emociones.

La tercera fase, trata sobre el desarrollo de su propia autenticidad de expresión, es decir que el niño y niña una motivación intrínseca siendo esta la

capacidad de lograr el autodomínio emocional y la auto-motivación en metas. Esto propicia resolver las tareas con un nivel de claridad emocional, armonía y distancia la ansiedad; otorgando una mayor energía en su habilidad. Cuando las personas tienen una motivación intrínseca y gozan de lo que hacen, su desempeño acrecienta y a la vez que pueden establecer relaciones interpersonales más saludables. Esta motivación en el aula se puede lograr a través de sus propias motivaciones y creatividad, así de esta forma podrán conectarse continuamente con sus emociones, canalizándolas a través de expresiones artísticas y lúdicas, conectándose con su propia esencia e intimidad.

La cuarta y quinta fase nos habla netamente del Desarrollo Emocional y social, ya que una vez ya comprendida las tres anteriores fases trabajando en el desarrollo singular y particular de las propias emociones del infante, tenemos el colchón contendor para desarrollar las habilidades sociales comprendiendo y reconociendo las emociones de las personas que nos rodean, comprendiendo así que al igual que uno los demás también vivencian continuamente diversas emociones las cuales deben ser respetadas y valoradas por los que nos rodean , logrando así tener una mayor habilidad para obtener relaciones sanas con nuestro entorno.

Estos cinco ejes fundamentales mencionados por Goleman se puede relacionar estrechamente con el informe Delors (1999, UNESCO) la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI quien propone cuatro pilares sobre los cuales debe organizar la educación a lo largo de la vida, los que se podrán evidenciar en un cuadro elaborado por las tesisistas:

Cuadro de relación de postulados de los autores Goleman y Delors:

Goleman	Delors	Relación entre autores.
Conocer emociones y sentimientos	Aprender a ser	Establecen la relación sobre el auto descubrimiento y conciencia de si mismo como sujeto singular.
Aprender a regular las emociones, Aprender a crear motivaciones propias	Aprender a hacer	Se basa en el despertar creativo y de otorgar las herramientas necesarias para la conciencia y resolución de nuevas experiencias.
Aprender a reconocer las emociones de los demás	Aprender a conocer	Es la habilidad de reconocer al mundo que nos rodea y en base a eso comprender a nuestro entorno social y sus procesos.
Aprender a desenvolverse en relaciones con los otros	Aprender a convivir	Se vinculan en el proceso de socialización sana y nutritiva, lo que aportara tanto de forma singular como social.

Fuente: "Inteligencia emocional" Goleman, D. 2002; "La educación encierra un tesoro: Informe de la UNESCO de la comisión internacional de la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors", 1994.

Llama la atención la estrecha relación que existe entre los postulados de estos dos autores, ya que ambos nos muestran los procesos de aprendizaje que se deben dar dentro de las aulas, sin embargo es complejo, ya que los pilares presentados tienen una escasa presencia dentro de los centros educacionales, es por esto que se considera que ahí es donde deben desarrollarse estas habilidades, ya que son la base de las competencias emocionales y sociales.

Es preciso mencionar que todos estos procesos deben ser parte del labor educacional de las instituciones y con más fuerza aun en las instituciones de la primera infancia, ya que como se ha mencionado anteriormente, es fundamental que el niño y la niña como primer objetivo pueda tener el espacio y las herramientas para su desarrollo integral, y si no existe espacio para el Desarrollo Emocional, no existirá un desarrollo integral del niño y la niña.

A lo largo de nuestra historia han acontecido sucesos como las guerras, los fraudes, asesinatos, violaciones, etc. Acontecimientos difíciles de comprender, los cuales nos hablan de la frialdad o de la poca empatía que existen en muchas personas, al igual que Daniel Goleman (2002) creemos que esto no es más que el *“reflejo de nuestra torpeza emocional, de nuestra desesperación, y de la insensatez de nuestra familia, de nuestra comunidad y, en suma, de toda nuestra sociedad”*

Nos parece que la sociedad que se ha encargado de ocultar las sinceras y verdaderas emociones, ya que nos ha impuesto por años la visualización del éxito único, que habla solo de un éxito económico, de un ideal de vida determinado, no permitiendo que las familias y los centros educativos puedan conectarse y valorar los aspectos más reales del humano, imponiéndonos hasta los sentimientos.

Goleman (2002) también nos señala que *“la inteligencia, como la entendemos habitualmente, no alcanza para triunfar en la vida. Como también lo mencionan muchas de otros autores quienes afirman que la “inteligencia” representa solamente el 20% de los factores que determinan el éxito, mientras que el 80% restante*

depende de otros varios factores, entre los cuales está la llamada 'inteligencia emocional'.

A partir de lo señalado anteriormente se puede decir que ya es el momento de ser agentes de cambio, cambio que aportara a una sociedad compleja, sociedad la cual debe concientizarse y preguntarse cuáles son sus verdaderos y principales objetivos en la vida, no cabe duda que muchos buscamos ser más consideramos como seres emocionales, los cuales necesitamos buscar nuestra armonía y bienestar, este cambio debe partir desde los inicios es decir desde la Infancia.

Cuando Maturana (1997) se refiere al amor como un espacio único relacional, propio de la especie humana, habla sobre la familia los y las educadoras y a la sociedad en general, donde debemos crear y valorar momentos y espacios esenciales, donde debemos expresar lo más propio del ser donde exista aceptación mutua, desde la sinceridad lo amable y acogedor, donde existan instancias de donde nos podamos comunicar y emocionar, donde visto desde un punto de vista educativo se logren desarrollar más y mejores aprendizajes desde lo cognitivo hasta lo social, afectivo y emocional.

Esto apunta que en los establecimientos educacionales, a los niños y niñas hay que *hacerlos existir*, otorgándoles el ingreso a un lugar en el cual se sientan seguros y acogidos en todo momento. Hacerlos existir implica conocer, desarrollar y potenciar las siguientes habilidades: el lenguaje, las emociones, el sentir, etc., en definitiva, lo que es parte de su realidad y cotidianidad.

Aproximadamente a los dos años se pierde la capacidad de “sentir” las emociones, debido a que los niños y niñas piensan que todas las personas pueden percibir sus emociones. Es a partir de esto que aprenden a engañar y lo que es peor a engañarse, ya que en el mundo en cual estamos insertos lo que más prevalece son las constantes negaciones y rechazo constates, por esta razón que el sujeto aprende a simular las emociones que los demás esperan de él, buscando la aprobación, evitando de este modo las burlas y los rechazos. (Vázquez, 2015)

Por ende, nuestra emocionalidad nos enfrenta complejamente en relación a nuestra coexistencia humana, ya que dejamos de “sentir” nuestras emociones tal cual las percibimos. Por ejemplo, cuando somos niños vivimos nuestras emociones de forma espontánea, tal como lo es la pena, la rabia, la alegría, etc., quedando así recuerdos de aquel momento vivenciado. Es por esto que los niños y niñas, no guardan rencor o no les dura tanto el enojo/rabia con otro, debido a que su enojo/rabia sólo dura lo que dura la emoción sentida. En cambio los adultos, si guardamos rencor o muchas veces orgullo con algunas personas, arrastramos esa emoción quizás por cuanto tiempo. En definitiva, para poder vivir la emocionalidad es preciso volver a ser niños y niñas, para volver a enlazarnos con nosotros/as mismos/as y existir desde donde estamos siendo.

Es en relación a lo anterior que es necesaria una educación que tenga como primordial objetivo, como bien lo señala Alarcón (2013) *“otorgarles a los estudiantes un espacio-tiempo, un contexto de co-aprendizaje, donde aprendan a ser; aprendan a ser con el otro y, a hacer que el otro sea. Donde aprendan “herramientas” vivenciales y ontológicas para aprender a existir y para aprender a hacer existir al otro.”* De esta manera los niños y niñas conocerán el mundo y construirán sus propias concepciones entrelazándose consigo mismo y con otro/a, dando la posibilidad y generando el espacio de aprender con un otro, ya que viviendo, escuchando y conociendo a los demás se aprende de los demás.

La educación debe estar orientada a ampliar la conciencia humana, ya que si en nuestra Infancia nos hubieran entregado herramientas y orientado a conocernos y reconocernos con todas nuestras habilidades y capacidades, hoy en día el mundo y las relaciones humanas serían completamente distintas, las personas serían más cercanas las unas de las otras, prevaleciendo el amor y conciencia por uno mismo, un otro y nuestro entorno. Pero en cambio, actualmente todo es más frívolo, las personas ya no se miran ni preocupan por ellos/as ni menos por el que está al lado, están presos dentro de ellos.

Alarcón (2013) postula a una educación planetaria, la cual consiste en integrar al niño o la niña desde su corazón, alma y espíritu, yendo más allá de la

cognición que hoy nos emerge en sistema educacional actual., donde a la vez incluye dentro del aula el aire, las plantas los animales, el sol y el universo, haciéndolos de esta forma participe y conscientes de que somos una totalidad, permitiéndoles dar cuenta de que su mundo deben cuidarlo, ya que todo lo que haga en su mundo tendrá consecuencia en el mundo global, al igual que lo que sucede en el mundo le afectará a él de igual forma.

El sistema educativo no está visualizando lo que es realmente importante y necesario para el estudiante, como lo son sus experiencias que vivencian en su cotidianidad o muchas veces la conversación que sostuvo con su abuela cocinando, o con en el paseo en bicicleta que realizó con el amigo/a o simplemente en la conversación que sostuvo con en el trayecto a casa. Las experiencias de aprendizaje o lo conocimientos adquiridos en la cotidianidad son muchos más relevantes a lo que la escuela está entregando hoy en día.

Esto porque actualmente, *“frente a una situación de evaluación permanente, el niño tiene que desarrollar estrategias de adaptación, tiene que hacer las cosas de determinada manera para no ganarse la desaprobación de su maestro o de sus pares. Tiene que someterse a hacer las cosas- y ser él mismo- tal cual a otros les parece que debiera ser. Las alternativas son: adaptarse, someterse, ocultar o negar las fallas o simplemente ser calificado de inadaptado, o problemático”* (Bertín, 2009)

Las escuelas deben incluir todas las dimensiones del ser, como lo son las emociones y sentimientos, tales como los son: la rabia, ansiedad, tristeza, alegría, pena, dicha, felicidad, asombro etc., a la vez la deben integrarlas en su totalidad, haciéndolas parte del proceso de aprendizaje de la persona. Y el docente debe dar lo mejor de sí, lograr construir la mejor versión, en lo posible, de sí mismo, para ayudar de esta forma en la construcción del ser de sus estudiantes, trabajo que se logra en conjunto.

Por otra parte, la escuela debe defender la unidad social y mantener el trabajo que implica la educación. Es así como, el docente debe aprender a construir aprendizajes en paralelo a sus estudiantes, si para el docente la labor que está

realizando no es significativa, los aprendizajes y experiencias de aprendizaje a entregar no lo serán para sus estudiantes. Por ende, debe entregar herramientas necesarias para la vida a los sujetos que allí asisten, ayudando a desarrollar un ser íntegro y holístico.

Comprendiendo al ser holístico desde *“la base de que cada ser humano es único e irreplicable pero, al mismo tiempo, está intrínsecamente relacionado con todo lo que le rodea.”* (Cabestany, 2013) De esta forma se podría decir que; una pedagogía basada desde una visión holística sería una *“educación que para la vida, que contempla al niño como un todo y no solo como un cerebro; o, por mejor decir, como un cerebro incompleto en el que solo se apela al hemisferio izquierdo (el lógico, el analítico, el racional) en detrimento del hemisferio derecho (el intuitivo, el creativo, el imaginativo). Es una educación que va más allá del aspecto cognitivo y, sin desdeñar este, se centra también en el físico, el emocional y el espiritual para formar un ser más íntegro.*

“La educación holística es una pedagogía humanista centrada en el estudiante e interesada, ante todo, en su formación y desarrollo como persona, en su relación consigo mismo y también, como ser en sociedad, en su relación con los demás y con el planeta.”(Cabestany, 2013).

Una integración completa vendría siendo entre cuerpo y espíritu, emoción y raíces, aceptando al sujeto con todas sus virtudes y defectos, con sus dos caras, con sus habilidades y capacidades a desarrollar y potenciar, en definitiva, con su historia y realidad. Permitiendo que los aprendizajes se surquen en su totalidad, denegando nada, sino que al contrario, asumiendo al sujeto como tal. Ningún estudiante debiera de quedar fuera del sistema, ni menos ninguna de sus dimensiones como ser, sus dimensiones e historia.

En conclusión, la integración educativa es incluir al sujeto como parte de un todo, donde ese todo es parte de todos nosotros/as. Donde a la vez es primordial la

integración de la familia en los procesos educativos de los sujetos, ya que son parte de su historia, raíces y principal agente socializador, por ende es imposible e inaceptable que esta no sea integrada a la hora de reestructurar el sistema educacional o las prácticas educativas. En cierta medida, se logra legitimar al sujeto como tal y a su entorno, ya que son parte de él y han contribuido a su existencia.

Es fundamental mencionar que la educación actual precisa de un cambio, el cual no solo necesita una pequeña reestructuración o modificación, sino además, necesita profundizar en lo que está ofreciendo y otorgando a los niños y niñas, cuestionándose qué es lo que se pretende entregar y para qué se está preparando a los sujetos, esto porque hoy *“en las escuelas actuales el ambiente educativo se mantiene inalterado: en cuanto al ordenamiento sigue siendo prescriptivo, en cuanto a las relaciones interpersonales es dominado por consideraciones asimétricas de autoridad (autoritarismo). En cuanto a la relación con el conocimiento está inmerso en concepciones transmisionistas y en lo referente a valores se halla sumido en una farsa, en donde lo que se hace está orientado más por la conveniencia que por consideraciones éticas, en donde se privilegia “el saber racionalista e instrumental” y se descuidan el arte y las diversas posibilidades de reconocimiento cultural y de otros saberes”* (Moreno, Molina, 1993).

Es a partir de esta idea, que es posible afirmar que los cuestionamientos y críticas al quehacer educativo no son parte de los objetivos de la escuela, ya que esta funda sus bases en la perpetuación de la cultura dominante, sin sufrir mayores cambios o transformaciones, ya que sus diversos métodos de control y reproducción de códigos culturales, sociales, económicos y políticos, continúan siendo los mismos; exigiendo *“obediencia al poder oficial traducida en cumplimiento de las tareas, sumisión al poder y al orden establecido, acato de la normativa y logro académico. El estudiante que cumple con estas características goza de reconocimiento por parte docente y de prestigio social por parte de los pares. El mal estudiante sería la oposición a lo descrito, vale decir su polo contrario”* (Pantoja, 2011).

Por ende, se demanda un cambio, donde se termine con la educación del miedo (cuyos ejes centrales y orientadores son las descalificaciones, agresiones; físicas y

psicológicas, la desvalorización y el autoritarismo) y se avance hacia una educación afectuosa, basada en la confianza, que tenga como principal objetivo nutrir y potenciar la singularidad de cada persona, en sus distintas dimensiones; esto en concordancia y armonía con su entorno social.

Es principalmente por esta razón, que resulta fundamental, otorgar a la emocionalidad la importancia que esta merece, ya que su incidencia es crucial y determinante, esto por el hecho de que las *“emociones positivas o gratas permitirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje, emociones negativas o no gratas no lo permitirán”* (Ibañez, 2002), por lo que resulta crucial comprender su incidencia al momento de generar aprendizajes y de nutrir las experiencias educativas.

Sin duda, es preciso contemplar que los niños y niñas al asistir a las escuelas, pasan menos tiempo con sus familias, saliendo de los lugares que con frecuencia asisten y se desenvuelven. Y esto para asistir a espacios educativos donde *“La organización del tiempo, los contenidos, las actividades y tareas escolares son reproducidos en la mecánica disciplinaria de control, desde la homogeneidad: “todas por igual, al mismo tiempo, ritmo y espacio”* (Pantoja, 2011), que reniegan la inevitable y natural conexión que existe entre el cuerpo y del alma, donde también se reniega nuestros pensares y lo que es peor aún nuestras más puras emociones y sentimientos quedando fuera del aula y de los programas educativos.

Como bien lo señala Alarcón (2013) *“vivimos más en el paradigma del miedo que del amor, nuestros hábitos de vida suelen estar más cerca de la enfermedad que de la salud, de la infelicidad que la felicidad”*. Esto es debido a que en las escuelas se funda bajo la lógica de la desconfianza y sin dejar de lado que se les somete a un proceso evaluativo que impregna el miedo en los niños y niñas, condicionándolos y generándoles diversos traumas o trancas emocionales que arrastraran a lo largo de su vida.

En cambio, si la lógica de educación fuera otra, no sería necesario desarraigar a los niños y niñas de su esencia ni menos de su realidad y contextos sociales en los

se desenvuelven y transitar cotidianamente, aprenderíamos a escucharnos los unos con los otros, se le otorgaría y daría más valor a las experiencias cotidianas y el conociendo y aprendizajes serian muchas enriquecedores para nuestras vidas. Por lo demás, las estrategias de enseñanza-aprendizaje se focalizarían netamente en la naturalidad del ser. Liberando de este modo nuestra alama, cuerpo mente y nuestras emociones.

Es por esto que al momento de poder establecer de forma concreta que estrategias pedagógicas serán beneficiosas para el sujeto el Desarrollo Emocional, se puede decir que principalmente debe existir un clima de suma tranquilidad, acogedor, contenedor y respetuoso, donde el niño y la niña puedan sentirse en armonía y así poder lograr desenvolverse con naturalidad y seguridad.

Como bien lo señala Cassasus (2003) *“El clima de aula por si solo es el factor que más explica las variaciones en aprendizajes (...) Pero no solo es la más importante, sino que es la variable que explica más el porqué de la variación de aprendizajes, que la suma de todas las otras variables que se consideran en estos estudios.”*. Actualmente existen diversos estudios que sostienen que los niños y niñas, y en general las personas, construyen los aprendizajes en base a sus propias compresiones, es decir, en cómo perciben el mundo, por ejemplo: si un niño o niña se encuentra emocionalmente inestable, su mundo será inestable, si un niño o niñas se encuentra emocional mente feliz, su mundo será feliz.

Por ende, lo esencial es que exista un clima respetuoso, ya que como todos sabemos, es sumamente complejo y dificultoso poder adquirir aprendizajes o desenvolverse de forma tranquila en un ambiente donde existen gritos, frialdad o simplemente donde no nos sentimos contenidos y apreciados por los demás.

Por está razón, se considera que los factores más relevantes para lograr alcanzar un aprendizaje esperado de los niños y niñas es el factor emocional, si el factor emocional no está considerado, es complejo poder llevar de forma beneficiosa un programa educativo en la Primera Infancia o posteriores.

Es en relación a esto y a lo largo de este documento que, las presentes investigadoras, consideramos que el clima del aula es fundamental a la hora de aprender, ya que si este clima se encuentra tenso, el niño o la niña percibirá este ambiente y su interés por aprender y descubrir irán disminuyendo, debido a que las condiciones no dan para que el niño o la niña se motive.

Por ende, las relaciones que deben existir entre educadora y niño/niña en el aula debe ser de calidad absoluta, esto quiere decir que, debe ser una relación acompañada constantemente por el contacto físico, contacto visual, con palabras afectuosas, utilizando un tono de voz adecuado y suave, lo cual provocará de esta forma poder establecer un ambiente saludable y afectuoso y al mismo tiempo ayudará a que el niño y la niña perciba a el cuerpo educativo de forma significativa y confiable, siendo el factor esencial para el Desarrollo Emocional dentro de las aulas. Un tipo de relación saludable, también se fundamenta sobre lógicas de horizontalidad en el desarrollo de los roles y para lo cual las intenciones de interacción a partir de la toma de poder de los adultos por sobre los niños y niñas se desdibuje, sometido esto último a lógicas dialógicas en la cuales la validez está dada en la fuerza y democratización de los argumentos, más que en representaciones de superioridad y poder, las cuales tiñen constantemente el aula

En los primeros momentos de nuestras vidas, se comienza a establecer el aprendizaje emocional, es por esto que las primeras experiencias emocionales que vivencien los niños y niñas en esta etapa irán conformando su inteligencia emocional.

Si los niños y niñas establecen relaciones positivas con adultos conscientes, afectuosos y empáticos los cuales consideren las necesidades de los niños y niñas, recibirán también la seguridad y la confianza que necesitan para poder desarrollarse de mejor forma en sus procesos, si esta seguridad no existe en los niños y las niñas este proceso no será el esperado ya que se desenvolverán en la sintonía de la desconfianza, inseguridad y en el desborde emocional, lo cual también afectara en la

capacidad de comunicación, de aprendizajes cognitivos y en las relaciones interpersonales.

Cassasus (2003) propone que:

“En el lado del docente, en su acción pedagógica intervienen dos aspectos cruciales. Uno es cognitivo: el conocimiento de la materia que tiene el docente. El otro es emocional: la competencia emocional que un docente despliega en la conducción de sus clases. Un aspecto de dicha competencia, es la capacidad que debe tener un docente, para interpretar las emociones de los alumnos en relación a la materia que se enseña y al proceso que el alumno está viviendo. Capacidad para poder interpretar el mundo interno de los alumnos que se funda en la observación de lo emocional, gestual, expresivo, responsivo y corporal; y competencia para intervenir los procesos de aprendizaje en el alumno.”

Es fundamental que las expresiones emocionales de los adultos sea auténtica, ya que de esta forma la percepción del niño y la niña será la adecuada en momentos que los adultos la expresen, de esta forma el infante logrará elaborar una comprensión más clara sobre estas, es decir, si el adulto/a se encuentra emocionalmente con pena o triste, el niño o la niña percibirá esto o si el adulto tiene rabia o se encuentra molesto por alguna situación anexa al aula, el niño o la niña también será capaz de percibir aquel sentimiento, por ende, entre más sincera sea la relación y los estados emocionales que se vivencian en el aula, para el niño o la niña será mejor dar cuenta y regular su emocionalidad.

Cada etapa que vivencia el niño y la niña es clave para la comprensión de las emociones y su interpretación, cuando el infante rodea el año de vida ya existe una interpretación de las emociones de su adulto más significativo y reacciona frente a esta. Por ejemplo si el adulto significativo mira al niño o la niña con una sonrisa en consecuencia responderá con una sonrisa o si el adulto significativo está enojado el niño o la niña muchas veces se asusta o inhibe la conducta que está realizando. Es por esto que concordamos con Cassasus (2003) cuando la señala que *“las emociones se encuentran en el centro del aprendizaje Por ejemplo, sabemos que el estrés y el miedo constante afectan el funcionamiento normal de las conexiones neurológicas en el cerebro y dificultan el aprendizaje.”*

En los primeros años de vida el niño y la niña ya pueden comprender e identificar cuáles son las acciones que provocan un estado emocional específico en otra persona y al mismo tiempo puede intencionar una acción para revertir ese estado. Esto es posible por las células llamadas neuronas espejo, que *“Sin lugar a dudas, las neuronas espejo nos brindan, por primera vez en la historia, una explicación neurofisiológica plausible de las formas complejas de cognición e interacción social. Al ayudarnos a reconocer las acciones de otros, también a reconocer y comprender las motivaciones más profundas que las generan, las intenciones de otros individuos.”* (Iacoboni, 2008), es por esto que es fundamental que el adulto demuestre consecuencia entre sus palabras y expresiones emocionales, ya que si no existe congruencia el niño o la niña no podrá comprender la situación y se generará una confusión con respecto a la diferenciación de las emociones y no podrán reconocerla en los demás y peor aún en sí mismos.

Como bien lo señala Freire (1996) *“el aprendizaje de los educandos está relacionado con la docencia de los maestros y las maestras, con su seriedad, con su humor, con su capacidad de amar, su claridad política, con su coherencia.”*. Es por esto que debe existir una verdadera consecuencia y coherencia entre lo que se siente y como se actúa, así se podrá reflejar de forma sincera lo que vamos sintiendo y a través de esto lograr que los niños y niña también puedan adquirir las

herramientas necesarias, lo que les permitirá ser consecuentes entre sus sentimientos y acciones.

La calidad de las relaciones interpersonales que logre establecer el niño y la niña dependerán en gran medida de las relaciones que establezcan con sus adultos significativos en su Primera Infancia, es por esto que es fundamental que el adulto y en este caso el o la educadora logren conducir la conducta del infante reforzando y acompañando cada una de estas, por ejemplo cuando se ven enfrentados a situaciones que le provoquen miedo o pena, el o la educadora deberá otorgarle un sentimiento de protección y cobijo y no de indiferencia o crítica, ya que esto sólo podría acentuar más aún estos sentimientos. Y además como bien lo señala Cassasus (2003) *“Si los aprendizajes dependen de las emociones entonces hay que entender cómo funcionan las emociones en aprendizaje. Pero no solo cómo funcionan en términos generales, sino cómo funciona en cada alumno, y aún más, como está funcionando “en este momento”, pues las emociones cambian.”*

Cuando en cambio el sentimiento del niño o la niña es de alegría esta también debe ser acompañada y debe ser compartida, esto reforzará su sentimiento. Cuando el niño o la niña expresa un sentimiento de rabia es muy importante que el adulto a cargo tome una postura comprensiva y orientadora legitimando su sentimiento y aceptándolo pero otorgándole a través de consejos herramientas para que pueda canalizar su sentimiento.

Es muy importante que el adulto no reprima ninguna expresión emocional de los niños y niñas sino más bien comprenda y acompañe cada una de ellas, es complejo poder llevarlo a cabo, ya que muchas veces no están las condiciones en relación a la cantidad del equipo educativo con respecto a la cantidad de niños y niñas que se encuentran en las aulas. Por ende, el Desarrollo Emocional debe ser considerado en todo momento, es decir, desde el día uno de vida, ya que de esta forma la evolución de la expresión y canalización de las emociones serán cada vez más óptima, y esta labor será más fluida en quehacer educativo.

Es fundamental que exista un profundo respeto por todas las expresiones emocionales que el niño y la niña expresen, ya que a partir de esto se lograrán formar y entregar una gama de herramientas necesarias para el quehacer educativo, y más aún para del desarrollo íntegro del ser, ya que es a través de las expresiones emocionales que los infantes manifiesten están dilucidando que es lo que sienten, que es lo que les molesta, que les haces felices, que les da pena, siendo estas herramientas fundamentales para comprender cada singularidad y a través de esto se podrá establecer un vínculo significativo entre educador e infante. También se pueden esclarecer los procesos en los que se encuentran tomando en cuenta cada contexto e historia.

Otras herramientas fundamentales para el quehacer educativo con respecto al Desarrollo Emocional en el aula es la distribución espacial de los objetos que se encuentran en las aulas, espacio que debe otorgar seguridad en su desplazamiento lo cual ofrecerá una mayor independencia, este espacio debe ofrecer variadas posibilidades, donde el material este a disposición y alcance de todos y todas. Tal como lo señala Montessori (1986) *“cuando el niño comienza a interesarse por alguno de estos (materiales u objetos), la educadora no debe interrumpirlo, porque este interés responde a leyes naturales y abre un ciclo de actividad.”* Por ende, el docente debe contribuir en esta búsqueda constantemente, para guiar y acompañar al niño o la niña en este proceso de indagación favoreciendo al sujeto a que permanezca el encantamiento por conocer el mundo.

Los materiales didácticos deben favorecer el enriquecimiento de las posibilidades en los juegos que los niños y niñas escojan, entregándoles desafíos lo cual también favorecerá el positivo desarrollo de los vínculos afectivos, ya que al momento en que los infantes se encuentre con una variedad de materiales, tendrán la posibilidad de reconocerlos y poder escoger que material quieren ocupar en cada momento, lo cual les permitirá lograr establecer una mayor autonomía y el desarrollo de su identidad. Cuando a los niños y niñas se les impone lo que deben hacer en un determinado momento, como experiencias educativas contra su voluntad, pierden la capacidad de decidir, por ende, no logran desarrollarse de forma natural, espontánea

y significativa, ya que actuaran cómo el adulto quiere y no como ellos y ellas lo sientan.

Otra muy buena herramienta como recurso pedagógico es la música, ya que está comprobada que es muy beneficiosa en el clima emocional dentro y fuera de las aulas, esto, porque como bien señala Concha, Olivia (2010) *“la práctica de la música y de las artes tiene mucho que aportar al remover tempranos mundos sensoriales, perceptivos y afectivos del niño cuando las motivaciones, los estímulos y las interacciones so de gran calidad: se trabaja con el pensamiento entretelado desde y con la subjetividad y la emoción, se estimula la imaginación y la creatividad, se aporta conocimiento desde el momento en que la música y las artes son otras formas de tejido cognitivo, fortaleciendo en profundidad el desarrollo del proceso formativo de la primera infancia en lo inmediato y a largo plazo”* ya que, la música transmite emociones, sensaciones y sentimientos donde al oír algunos ritmos, melodías y sonidos provocando así distintos efectos en nosotros/as.

Nuestras emociones las llevamos a todos lados, están dentro de nosotros, es por esto que dentro del aula existe un clima especial, ya que muchos de los niños y niñas aún no logran entender qué les pasa en su interior, tanto así que lo reflejan de alguno u otra manera, algunos más de forma violenta y otros de forma introspectiva, guardando así sus emociones; por lo que la música es una buena alternativa para expresar estas y dar a conocer lo que sucede en nuestro interior.

Los niños y niñas se encuentran en un proceso de desarrollo constantemente el cual requiere de herramientas y estímulos para potenciarlos; la música entrega esta posibilidad, ampliando las oportunidades de crear sus propios estímulos sonoros, donde la interacción con la música y los diversos instrumentos musicales en sí genera en los niños y niñas una liberación de emociones, donde ellos/as naturalmente se van expresando libremente relajándose a su manera en lo particular y colectivo, logrando así una interacción interna y a su vez, con sus pares, es decir, como señala Concha, Olivia (2010) *“la experiencia sonora desarrolla lo intrapersonal pero además, lo interpersonal al ser compartida entre los niños, colaborando entre ellos y con los adultos”, ya que en estas “los niños y niñas intervienen, exploran y*

comunican aquello que cada uno siente, descubre, piensa y entiende de las música y de las artes”.

Es necesario conocer que los instrumentos de percusión son recomendables para los niños que se presentan actitudes más agresivas, ya que estos instrumentos ayudan a que el niño/a canalice su ansiedad a través de dicho instrumentos dado que tiene mayor energía acumulada. Esto no quiere decir que los niños o niñas que sean introspectivos a la hora de expresar sus emociones tengan menos energías que botar, sino que más bien necesitan instrumentos de viento, ya que este tipo de herramientas los ayuda a canalizar sus emociones de acorde a su personalidad.

Es por esto que la música es una herramienta necesaria para la Infancia, ya que es mediante esta que los niños y niñas pueden liberar sus emociones tales como: la rabia, pena, tristeza, alegría, felicidad, desconsuelo, desamparo, etc. a través de sus creaciones e improvisaciones rítmicas y donde a la vez pueden compartir sus diversas sensaciones entre sus compañeros y compañeras.

Es por esto, que las presentes investigadoras de este documento consideran que es fundamental que a los niños y niñas se les muestren nuevas experiencias de aprendizaje que no apunten a los sobre-estímulos, ya que debido al contexto social en que nos encontramos existen variadas maneras de bombardear y alejar al sujeto de su desarrollo integro, como por ejemplo lo son: la televisión, los computadores, las publicidades, los centros comerciales, etc. estos elementos entregan mucha información para un niño o niña que recién se está enfrentando al mundo, lo cual genera que el niño y la niña muchas veces no se escuche y no se sienta. Los adultos/as o padres y madres muchas veces creen que *“Si lo estimulan más, su hijo va a aprender más, antes y mejor. La verdad es que sólo va a aprender lo que está capacitado para aprender según su etapa del desarrollo.”* (Orellana, 2009)

Estas formas de auto-estimular, por el contexto social y la modernidad a cual cursamos, hacen muchas veces que los niños y niñas reaccionen de forma estresada y violenta. . Por ende, concordamos con Orellana (2009) cuando hace referencia que los aspectos negativos que arrastra la estimulación temprana en los

niños y niñas es la *“pérdida de la curiosidad. Un niño puede estar con una caja de cartón feliz, entretenido, pero si llega el súper juguete con luces, ruidos, movimiento, pierde la posibilidad de explorar, experimentar. Ese exceso puede dejar al niño más pasivo. Cuando el medio es demasiado atractivo o hay estímulos en demasiada cantidad, el niño se ve invadido.”*

Es producto de esto que en las aulas y los docentes diseñen nuevas experiencias educativas, que no apunten a lo convencional ni mucho menos a lo que ya está diseñado, si no que exista un desafío permanente de encontrar nuevas e innovadoras estrategias en post de beneficiar y favorecer al niño y la niña en su crecimiento tanto físico como interno.

Estas nuevas e innovadoras estrategias deben buscar como primer objetivo comprender y satisfacer las necesidades de los niños y niñas, valorando cada singularidad, contexto y proceso el cual está vivenciando el sujeto. De esta forma favorecerá la construcción de un óptimo desarrollo de su identidad, confianza y seguridad de sí mismo, donde a la vez ayudará a comprender a las personas que los/as rodean. También potenciará el desarrollo de su autonomía, teniendo la capacidad y seguridad de expresar sus sentimientos de forma sincera, generando así también el desarrollo de su empatía aportando significativamente en las relaciones favorables con su entorno. Por ende, tal como lo señalan los autores Emerencia y Díaz (2007) *“la escuela debe ocuparse de educar para la vida, porque la esencia del ser humano es vivir la vida, de la mejor forma posible. Por eso consecuentemente, la tarea fundamental de la educación debe ser ayudar a este ser, desde edad temprana, a aprender como se vive la vida.”*

Es fundamental que la labor del cuerpo educativo se realice en cada momento de forma consiente, teniendo así las herramientas apropiadas para cada momento, haciendo que cada instancia que vivencien los niños y niñas sea en beneficio a una educación contextualizada y de profunda calidad.

Con respecto a la manera en que debe actuar el cuerpo educativo frente a una experiencia pedagógica o en la rutina diaria es fundamental que esta sea

apoyada, mediada o simplemente acompañada por un agente educativo, ya que muchas veces se podrá aportar o enriquecer en las experiencias de forma explícita, haciendo preguntas lo cual podrá aportar al entusiasmo y motivación del niño o la niña o poniendo nuevos desafíos y el aporte de una compañía implícita será cuando el adulto observador estará atento a lo que realizan los niños y niñas escuchan lo que dicen para luego en otro momento darle nuevas experiencias y desafíos que surgieron en base a una conversación no interrumpida por un adulto entre niños y niñas.

Es por esta razón que al igual que Dahlberg, Moss y Pence (2005) consideramos que *“el pedagogo debe ser capaz de dominar el difícil arte de escuchar, ver, oír, preguntar y cuestionar, y, con ello, de hacer posible que los niños vean que existen múltiples perspectivas, complejidades y ambigüedades. De este modo el pedagogo o pedagoga puede incrementar la capacidad de los niños y niñas para elegir y construir comprensión y sentido.”*

Es por esto que el rol de la educadora como mediadora y guía de los aprendizajes de los niños y niñas, debe continuamente incentivar e indagar en el descubrimiento de la adquisición de nuevos desafíos y motivaciones para los niños y niñas. Ante esto el infante podrá vivenciar de forma interesada cada vivencia, poniendo en práctica todas sus habilidades para desenvolverse y resolver los desafíos en los que se enfrente.

Sin duda alguna, en los centros educativos debe existir la posibilidad para que los niños y niñas puedan libremente enfrentarse con la posibilidad de descubrir, explorar, crear, expresar y estar en descanso cuando lo requieran.

Esto aportará sin duda alguna en el proceso de su desarrollo íntegro y emocional, ya que tendrán la posibilidad continúa de sentirse libres con sus motivaciones e intereses. De esta forma la educadora realizará cada instancia con un sentido, ya sea intencionado o no intencionado, debido a que su compañía es de profunda importancia, por ende deberá constantemente darle un sentido auténtico a través de palabras positivas a los niños y niñas, destacando sus esfuerzos y logros,

motivando cuando no exista animo o cuando hayan frustraciones acogiéndolos, cuando no logren sus objetivos y alentándolos para que no se rindan, y al mismo tiempo ayudándolos y a colaborando cada vez que sea necesario.

Es por esto que es esencial que el adulto este siempre presente, ya que si en algún momento el niño o la niña se ve enfrentado a alguna situación compleja, el adulto le de las herramientas necesarias para que este sentimiento se transforme o se canalice de la mejor manera posible, por ejemplo: en el que caso que exista vergüenza ante algún acontecimiento de “fracaso”, el adulto pueda ayudar a transforma ese sentimiento de vergüenza, haciéndole ver las distintas perspectivas que tiene el no realizar un objetivo como lo espera, es decir, este sentimiento de vergüenza o de fracaso se puede transformar en una sensación de entusiasmo, donde la educadora tendrá la herramienta para buscar posibles soluciones en conjunto, continuando con el ejemplo anterior una posible solución sería practicar con el niño o la niña hasta que logre realizar su objetivo como desea o mucho mejor de lo que espera, esto ayudará sin duda el crecimiento personal del sujeto.

Al mismo tiempo es fundamental que el adulto le de libertad de descubrimiento al niño y la niña, es decir, no sobreproteger, pero también se debe estar atento ante cualquier situación riesgosa para los niños y niñas. Mientras estas acciones estén bajo el cuidado del cuerpo educativo, no debe reprimir la libertad de acción. Por ende, el docente debe *“diseñar situaciones para ensayar y explorar entregando gradualmente mayor autonomía. En ocasiones, en lugar de mostrar cómo desarrollar un ejercicio se invitar a los estudiantes a que lo intenten con sus propios conocimientos; ello, se ha visto la motivación por aprender.”* (Mena, Bugueño y Valdés, 2008)

Sin duda, es importante mencionar que también es fundamental que se establezcan límites entre las relaciones y convivencia que se genera entre el docente y el niño o la niña, los cuales pueden conversarse y discutirse previamente con los infantes, llegando a acuerdos en los cuales se establezca respeto por lo acordado. Por lo cual se considera, al igual que lafrancesco (2003), que esto *“permite a la*

persona tomar decisiones sobre sí mismo, autogobernarse, y ejercer su acción en relación a los demás, dando respuesta al llamado constante de realizar su propio proyecto de vida dentro de la responsabilidad y la libertad”, dando la posibilidad de establecer sus propias pautas y empoderarse de su ser como sujeto singular.

En conclusión, las teorías desarrolladas, consideran que el adulto como mediador y potenciador debe estar en una constante búsqueda en el desarrollo del saber autónomo, creativo, lúdico, para la invención de nuevas estrategias y así poder lograr incorporar de forma lucida, pertinente, y apropiada su quehacer pedagógico con respecto al Desarrollo Emocional de los niños y niñas, el cual también se podrá establecer a partir del buen trato con el infante, aceptando, conteniendo, protegiendo, comprendiendo y amando a cada uno de ellos y ellas, lo cual entregará un ambiente óptimo de alegría y entrega

Es en base a estas teorías y los planteamientos de los diversos autores expuestos, que podemos comprender de forma más íntegra y completa todo lo que el área del Desarrollo Emocional aporta a la Educación Parvularia en relación a procesos de aprendizaje de los niños y niñas, dejando en claro que es una herramienta fundamental y profundamente necesaria para el quehacer educativo con los niños y niñas.

Capítulo III: Desarrollo Emocional y Educación Parvularia

En el siguiente capítulo se dará a conocer los planteamientos de distintos autores con respecto al Desarrollo Emocional y su importancia en el desarrollo íntegro de las personas, haciendo especial énfasis en las transformaciones que la escuela, específicamente la Educación Parvularia, tiene que sufrir para cumplir con ser un espacio donde las personas se potencian y descubran más sobre si mismos y las personas que los y las rodean; esto mediante espacios en los que las interacciones sean cariñosas, comprensivas, empáticas y basadas en el respeto por la individualidad de cada ser, no solo resguardando el bienestar emocional y psíquico de cada persona, sino que basando sus orientaciones y quehacer en la importancia del Desarrollo Emocional como base para un desarrollo holístico del ser, ya que a pesar de son muchas problemáticas que no se logran resolver en la primera infancia, la más olvidada y renegada es aquella que se relaciona con el Desarrollo Emocional de los niños y niñas, esto porque, no se incorporan programas y estrategias que apunten a este tema, desvalorando y/o desconociendo que el ser humano es un ser complejo con sus propias características, personalidad, intereses, sentimientos e individualidad. Pareciendo ser el objetivo principal de este nivel el proporcionar los procesos del niño y la niña al Nivel de Educación Básica, ampliando sus habilidades y necesidades, efectuando los procesos de enseñanza y aprendizaje que se requieran para lograr una articulación entre ambos niveles.

Es principalmente por esta razón, que como resultado de esta articulación, hoy en día, la educación del ser humano, incluyendo la de la Primera Infancia, es principalmente una *“educación predominantemente intelectual en la que los demás aspectos del ser humano han sido desestimados”* (Naranjo,2007), ya que la importancia reside en aquellos aspectos, normas, contenidos y actitudes que le permitan a la escuela continuar con la reproducción y mantención del *status quo*, función que le ha sido firmemente asignada.

Es debido a esto, que la educación actualmente no cumple con ser una educación de calidad, oportuna y pertinente que favorezca los aprendizajes

significativos en relación al bienestar de los niños y niñas, ya que, no se tiene en consideración uno de los aspectos más importantes para conseguir esto; que es el desarrollo emocional del sujeto y el área de los afectos, de la espiritualidad, comprendida como parte fundamental del ser humano en los procesos que este lleva a cabo.

Para comprender de mejor forma de que hablamos cuando mencionamos la palabra emociones es necesario partir por el origen de la palabra, cuya raíz etimológica proviene del verbo latino movere (que significa moverse) más el prefijo “e-“, significando algo así como *“movimiento hacia”* y *sugiriendo, de ese modo, que en toda emoción hay implícita una tendencia a la acción”* (Goleman, 2002)

Por ende, las emociones nos sacan del estado habitual en que nos encontramos, vivenciando experiencias emocionales continuamente en nuestra cotidianidad, solo por el hecho de existir es que vivenciamos emociones las cuales repercuten en nuestro estado anímico y en las relaciones con los demás. Donde también se puede interpretar que son los sentimientos que se encuentran en nuestro interior, que nos provocan miles de sensaciones en nuestro cuerpo, donde muchas veces es necesario decirlo o expresarlo de alguna u otra manera.

Los primeros años de vida son esenciales para el desarrollo del ser humano ya que las experiencias tempranas perfilan la arquitectura del cerebro y diseñan el futuro comportamiento. En esta etapa, el cerebro experimenta cambios fenomenales: crece, se desarrolla y pasa por periodos sensibles para algunos aprendizajes, por lo que requiere de un entorno con experiencias significativas, estímulos multi-sensoriales, recursos físicos adecuados; pero, principalmente, necesita de un entorno potenciado por el cuidado, la responsabilidad y el afecto de un adulto comprometido.

Comprendiendo lo mencionado anteriormente podemos decir que el Desarrollo Emocional en la Primera Infancia es crucial para el bienestar del ser, para

poder llevar mejor una calidad de vida en el instante y también con el pasar del tiempo hasta la adultez.

Considerando que el sano Desarrollo Emocional de un niño o niña incide profundamente en la configuración de la personalidad presente y futura del niño y la niña, también demuestra que para lograr adquirir aprendizajes significativos en el ámbito cognitivo, debe tener un buen Desarrollo Emocional como base, para que estos aprendizajes realmente se incorporen significativamente.

Es así como la idea en la que se señala que *“más allá del aprender a hacer y del aprender a convivir, más allá aún que el aprender a aprender, importa aprender a ser”* (Naranjo,2007), toma gran relevancia, ya que sitúa el rol de la escuela desde su deber con las personas que asisten a ella y en segundo lugar, el rol social que esta debiese cumplir, el que se daría fácil y naturalmente al cumplir con potenciar un desarrollo armónico del ser humano.

Sin duda, la emocionalidad es la base que sustenta los aprendizajes esperados de los infantes, donde también es preciso considerar que, como bien lo menciona Rodríguez (1986) *“El reto está en el que tanto las instituciones educativas así como los docentes, comiencen un proceso de educación emocional dentro de sus aulas, que les permita tomar en cuenta las necesidades de los y las estudiantes vislumbrando más allá del currículum educativo y facilitando en los chicos y las chicas herramientas que les permita un desarrollo humano integral y completo (en cuerpo, emociones, intelecto y espíritu).”*

Es por esto que una de las grandes dificultades de la evolución emocional en la pedagogía es el adulto, ya que hoy en día el adulto no está escuchando a los niños y niñas. Es en relación a esto y compartiendo lo que señala Lindqvist y Rodari (1995) *“el trabajo del pedagogo consiste, en gran medida, en mostrarse capaz de escuchar y ver, y en dejarse inspirar por (y aprender de) lo que los niños y niñas dicen y hacen. Es importante mantener vivas las preguntas, las hipótesis y las*

teorías de los niños y niñas (y también sus fantasías), y seguir y estudiar cómo buscan respuestas y crean sentido en el mundo.”

Desde este punto de vista, es fundamental que la sociedad, la escuela y los adultos que se relacionan con niños y niñas consideren, lo anteriormente expuesto por los autores, ya que, por el contrario, ellos y ellas constantemente seguirán siendo anulados; esto por el hecho de que en la escuela, se continuará olvidando lo más esencial del sujeto, ignorando sus características como seres humanos, con propia singularidad, contexto, mente, cuerpo y emociones, y con ello, desgarrando lo más íntimo de ellos y ellas. En esta escuela, la mayoría de las veces, logran deformar seres humanos y transformar a “alumnos” enojados con frustraciones, inseguridades, miedos y dolores, que odian la escuela, odian al profesor y a todo lo que tenga relación con esto; personas que no logran percibir ni vivenciar en la escuela experiencias que le brinden la oportunidad de nutrirse en relación consigo y mismo y como resultado de esto con los demás y el medio.

En sus investigaciones acerca del rol del educador de Primera Infancia y su influencia en el crecimiento del cerebro del bebé, Gudiño (2015) resaltó que el adulto cuidador sirve de “cerebro externo”, motivando y apoyando al bebé. Afirmó que las experiencias, desde esta relación directa niño adulto, son vitales para la integración sensorial, la coordinación sensorio motora, el desarrollo emocional, los procesos de atención y también de autorregulación diversas investigaciones realizadas por los neurocientíficos, se encuentra un consenso acerca de la importancia de la primera infancia, como un período de fuerte impacto en la calidad de vida posterior de la persona por tratarse de una época de significativo crecimiento y desarrollo cerebral, donde la alta plasticidad que posee el cerebro en esta etapa, permite que las experiencias vividas lo modelen tanto estructuralmente como funcionalmente.

Durante muchos años los Programas Educativos, tal como lo es la Reforma Educacional, los Mapas de Progreso de la Educación Parvularia, entre otros, han sido orientados casi exclusivamente, al campo racional o lo que se conoce como el Desarrollo del Coeficiente Intelectual (CI). Pero, diversos autores ya mencionados

anteriormente, han establecido que el coeficiente intelectual es un mal predictor de éxito en la vida, ya que la inteligencia académica no es suficiente para alcanzar el éxito profesional, a la vez que tampoco garantiza la satisfacción en el mundo de las relaciones personales.

Es así como la idea de una educación *“que libere al individuo tanto del autoritarismo como de la conformidad, y lo haga autónomo, con capacidad de elegir, de escuchar su ser interior y de crecer en todas sus dimensiones”* (Naranjo, 2007), toma real importancia y sentido, ya que nos ayuda a comprender lo fundamental que resulta considerar al ser humano como un ser holístico, con distintos tipos de necesidades e intereses.

Desde este punto de vista, coincidimos con Humberto Maturana (1997) en que es fundamental que el clima en las aulas sea *“un espacio que hace posible la convivencia, conversar, emocionarse...y el desarrollo pleno, armónico, integral, que constituye la meta final de la educación.”* Es por esto que se considera a los adultos como agentes decisivos para lograr abrir estos espacios; aprovechando cada oportunidad, haciendo de estos espacios lugares de los cuales sean los óptimos para poder establecer nuevos códigos, en beneficio a la infancia, al desarrollo evolutivo del ser y en consecuencia ser beneficiosos para la sociedad.

Claramente en las aulas se debe propiciar los aprendizajes cognitivos que requieren los niños y niñas pero no solo es esa responsabilidad que tiene hoy en día la Educación Inicial y las posteriores si no que también se deben vincular las diversas capacidades, habilidades, destrezas, actitudes, valores etc. Entendiendo que la educación *“es para el desarrollo humano integral, y no para formar seres dóciles, manejados, automatizados, sin visión futura, capaces solo de manipular a los demás, producir, vender y contentarse con la pseudo-democracia”* (Diesbach, 2007).

Los Centros Educativos de la Primera Infancia son un mundo social y afectivo, es un espacio para el Desarrollo Social a partir del Desarrollo Emocional, es por esto que estos espacios son unos de los principales responsables en conjunto con las

familias en el rol formativo insustituible en su desarrollo social y afectivo, es decir en su desarrollo íntegro y holístico.

Es principalmente por el hecho de que *“enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás solo con la última”* (Freire, 1999) que se considera totalmente necesario que en los centros educativos se logre equilibrar los distintos elementos que conforman al ser humano.

Sin duda, la función del Desarrollo Emocional en el aula es menos evidente que el desarrollo intelectual, ya que, como hemos mencionado anteriormente se debe insistir en que muy pocas de las experiencias de aprendizaje, aun que así se crea son netamente experiencias que abordan el desarrollo netamente intelectual, ya que cada acción que ejercemos tiene un contenido emocional, desde la forma en que nos comunicamos con los niños y niñas hasta el ambiente que existe en el aula. Todos estos factores inciden en cómo se desenvuelve en desarrollo de cada experiencia.

Con las diversas teorías que han demostrado la importancia del Desarrollo Emocional en la educación inicial se va dilucidando cada vez con más fuerza que la explicación profunda y detallada de todo lo que conlleva el desarrollo emocional de los niños y niñas en el aula es un tema que demuestra una complejidad por sobre la del Desarrollo Intelectual, dejando al descubierto la desvaloración evidente que ha sufrido las emociones en la pedagogía, es debido a que, tal como lo menciona Emerencia y Díaz (2007):

“Este sistema funciona a partir de la indiferencia y el desinterés por los problemas y sentimientos del otro, lo cual nos lleva incluso muchas veces a negar a ese otro más que reconocerlo, relacionarnos y comprometernos con él. En este contexto las expresiones de afecto quedan relegadas a un

segundo lugar, siendo una norma de incomunicación, el desinterés y despreocupación por los sentimientos de ese otro. Demostraciones de afecto, cariño, amor, ternura son vistas casi como una debilidad y no forman parte de la estructura que debe llevar consigo todo individuo. Prima sobretudo la competencia exacerbada por sobre el apoyo mutuo, el trabajo individualista por sobre aquel colectivo, el triunfar a costa de todo, considerando este triunfar la posibilidad de lucir más cosas”.

Sin duda es totalmente necesario comprender esto, ya que la Educación Intelectual no es posible consolidarla si antes no han sido educados los sentimientos, Pestalozzi (1801) afirma: *"El niño antes de pensar y actuar, ama y cree (...) El pensamiento y la acción no se organizan sino sobre la base de una seguridad emotiva ya conseguida, de una cierta solidez en las relaciones afectivas"*.

Es por esto que se cree que las manifestaciones emocionales tienen una amplitud mucha más extensa en comparación a las conductas intelectuales. Esto se puede ver reflejado en las diversas teorías sobre el Desarrollo Emocional, ya que suelen ser dominados por elementos muchas veces especulativos y subjetivos, debido a que son difíciles de evaluar en las experiencias pedagógicas en las aulas, no así con el desarrollo intelectual.

Es principalmente por esta razón que constantemente se debe destacar la importancia del Desarrollo Emocional y su incidencia en el Desarrollo Intelectual del niño y la niña, ya que si el infante vive un ambiente donde no se tomen en cuenta las emociones según las neurociencias; su memoria, percepción, atención y asociaciones mentales satisfactorias se verían considerablemente afectadas de forma negativa, es decir, su forma de percibir y comprender el mundo no serían las mismas si es que el sujeto se desenvuelve y desarrolla en un ambiente emocional saludable.

Sin duda es por esta razón que *“necesitamos desarrollar, si no recobrar, la capacidad de identificar los propios sentimientos, así como la de expresarlos de forma auténtica y adecuada”* (Naranjo, 2007). De esta forma lograr conseguir que los niños y niñas no pierdan su esencia de percibir y vivenciar sus emociones y sentimientos tal cual los sienten, conectándose consigo mismo y comprendiendo el sentir de los demás. Al mismo tiempo, esto conllevará a que el ser humano tenga las herramientas necesarias que propicien su bienestar emocional y a su vez, la forma en que este se relaciona con sus pares, medio y demás seres humanos sea más saludable y enriquecedora. Es por esto que concordamos con lo que señala Naranjo (2007): *“Pareciera que ya es hora de que entendamos que, si queremos una sociedad diferente, necesitaremos de seres humanos más completos: no se puede construir algo de tal naturaleza sin los elementos apropiados”*.

Es en relación a lo planteado anteriormente que consideramos que la Escuela, como agente socializador, debe hacerse cargo y transformarse en pro de lograr el beneficio de las personas en primer lugar y como consecuencia de esto, de la sociedad.

Un sin número de autores señalan la importancia que el Desarrollo Emocional tiene para la vida de las personas, uno de estos es Claudio Naranjo (2007), quien no solo ha aportado conocimiento respecto al tema, sino que además ha contribuido en la práctica, al desarrollo espiritual de las personas creando el programa SAT (Seekers After Truth” o “Buscadores de la Verdad); este autor, dedicado al estudio del ser humano, la escuela y también a diversos fenómenos sociales, postula que la forma en que las personas se relacionan con el medio y entre sí, es determinada en su gran mayoría por la forma en que los afectos y el mundo espiritual de la persona son tratados desde la Infancia, particularmente en la Escuela y en la Familia, este autor, señala que *“sin una educación para el desarrollo humano difícilmente llegaremos a tener una sociedad diferente”* (Naranjo, 2007), por lo que la forma en que la emocionalidad y los afectos se tratan en la escuela es fundamental, no solo para el desarrollo íntegro de las persona, sino que también para la sociedad en sí y la forma en que esta evoluciona.

Esto porque, *“si seguimos desatendiendo el campo de lo afectivo en la educación, continuaremos devolviendo al mundo individuos fijados en pautas infantiles de conducta, sentimiento y pensamiento, y ciertamente nos estaremos alejando del objetivo de educar a la gente para que puedan desarrollarse en plenitud”* (Naranjo, 2007) , esta idea nos deja entrever, la importancia que este autor otorga al desarrollo del ser humano de forma integral, destacando la importancia que el área emocional tiene para el desarrollo no solo individual sino que también colectivo.

Es así como el principal objetivo de la Educación Emocional en la Educación Parvularia debiese ser otorgar a los niños y niñas una base afectiva para el desarrollo en la etapa en que se encuentran, la cual tendrá importantes y favorables consecuencias en el trascurso de su vida. Beneficiándolos por una parte en la calidad en el quéhacer educativo (calidad en el sistema educativo) y en el desarrollo orientado al bienestar del ser (Olbiol, 2005).

Es por esto que la importancia del Desarrollo Emocional en las aulas y en los procesos de aprendizaje conlleva que el niño y la niña en su desarrollo puedan comprender diversas aristas emocionales que ayuden a relacionarse y entenderse con su entorno como por ejemplo:

- Ser conscientes de que a veces tenemos estados emocionales complejos.
- Ser capaces de discernir los estados emocionales de los otros.
- Ser capaces de establecer y comunicar nuestras emociones.
- Ser capaces de sentirse con los otros y dispuestos para con ellos.
- Entender que nosotros y los otros no mostramos las emociones de forma obvia.
- Ser capaces de afrontar diferentes situaciones emocionales sin escapar de ellas.
- Ser conscientes de la importancia de la comunicación emocional cuando os relaciones con los otros.

- Ser conscientes que somos responsables de nuestros propios sentimientos y que podemos escoger nuestra respuesta emocional ante una situación dada. (Olbiol, 2005)

Para poder lograr estos objetivos es fundamental que el cuerpo educativo tenga las herramientas necesarias para poder ayudar a los niños y niñas a construir competencias emocionales, ya que no sólo es necesario tener conciencias sobre su importancia, sino que también es fundamental poder aplicar estos conocimientos en el quehacer educativo continuamente, siendo los centros educativos el lugar esencial para transmitirlos en conjunto con sus familias.

Según lo mencionado y para lograr comprender de mejor y de forma más concreta, Bisquerra (2000) levanta una serie de objetivos generales para la Educación Emocional los cuales se articulan de la siguiente manera:

- Adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones. Es fundamental en la educación emocional que para el buen desarrollo del ser este logre el reconocimiento y comprensión de sus propias emociones.
- Identificar las emociones en los demás. Este segundo punto es la siguiente fase, ya que una vez que la persona logre tomar conciencia de las propias emociones, será más fácil comprender y reconocer las emociones de los demás.
- Desarrollar la habilidad de controlar las propias emociones. Cuando ya existe conciencia sobre las diversas emociones, el niño y la niña, podrá con la ayuda y orientación de un adulto, canalizar y transformar estas emociones.
- Desarrollar la habilidad de auto-motivarse. Este punto se refiere a la búsqueda interna de posibles motivaciones o soluciones para generar instancias positivas y ver en cada dificultad un desafío por cumplir.
- Aprender a fluir (experiencia positiva). Una vez que se ha logrado concretar todos los objetivos anteriores, se espera que los niños y niñas logren desenvolverse de forma libre, espontánea y coherente con su sentir.

Se puede comprender que la Educación Emocional es *“un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos, cognitivo y emocional, los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral”* (Bisquerra, 2000)

Como ya se ha mencionado anteriormente potenciar el Desarrollo Emocional de los niños y niñas es ayudar a adquirir de mejor forma los aprendizajes cognitivos en conjunto con una serie de cualidades como lo son la empatía, la expresión y comprensión de sentimientos, la adaptación, la resolución de conflictos, el respeto, la autonomía, la autoconfianza, la seguridad, la valoración por sí mismo y por el resto, etc. De esta forma el Desarrollo Emocional en el aula otorga habilidades cognitivas, sociales y emocionales, las cuales les permitirán a los niños y niñas desenvolverse de forma armónica con su entorno, influyendo profundamente en ellos y ellas y también en los que los rodean

En la Primera Infancia los y las educadoras tenemos un rol fundamental en su proceso de Desarrollo Integral de los niños y niñas, ya que se encuentran en una etapa de iniciación en su socialización secundaria donde adquieren en conjunto con la familia una serie de conductas y valores sociales. Transmitiendo y construyendo formas de expresión, costumbres, formas de contención y regulación emocional y donde se adquieren las habilidades para adaptarse a un entorno social nuevo, es esta forma se puede entender que el niño y la niña se expresará dependiendo de la forma en que se vió influenciado en sus primeros años de vida, es decir el niño y la niña siempre estará influenciado según los beneficios o dificultades emocionales que adquirió en esta etapa por su entorno significativo.

Según Ortiz, (2001) hay tres maneras fundamentales para las primeras etapas de socialización que debe tener la familia o el o la educadora a cargo con respecto a la socialización emocional, estas son:

- *“La Expresión emocional de los cuidadores.*

- *La enseñanza indirecta: la forma en que se establezca el apego. Estos es fundamental.*
- *La enseñanza directa: educación emocional, estrictamente hablando.”*

Con respecto a estos tres puntos mencionados, se puede decir que en primer lugar la expresión emocional de los y las educadoras a cargo es fundamental, esto quiero decir que el adulto debe estar en continuo contacto afectivo con los niños y niñas, de esta forma existirá la contención y el sentido de protección que les entregará la seguridad necesaria y fundamental que requieren.

Con respecto al segundo y al tercer se refiere en primero lugar a que la enseñanza indirecta es que se debe abordar en la cotidianidad el Desarrollo Emocional, refiriéndose a los cuidados básicos y a la rutina diaria que se realizan en el aula, abordándose así de manera implícita y con respecto a la enseñanza directa se refiere netamente a las experiencias de aprendizaje, ya que se trata de abordar los ámbitos del Desarrollo Emocional de forma explícita.

En las Escuelas o Jardines Infantiles hoy en día se determina a los niños y niñas a través de su conducta, sin antes preguntarse qué es lo que sucede a ese sujeto internamente, es decir, qué es lo que piensa, cómo se encuentra emocionalmente, cómo es la relación con su familia o pares, etc. muchas veces emocionalmente los niños y niñas no se encuentran bien y manifiestan de laguna u otra manera lo que les sucede en su interior, pero esto no quiere decir que pueda ser determinados.

Compartimos con Cassasus (2003) consideramos que *“las emociones han sido un tema tabú en relación al aula. A nivel de escuela, todos conocemos el curioso dicho que dice que “las emociones se dejan al lado de afuera de la puerta de la escuela”. Es más, el sistema educativo fue diseñado con el fin de reprimir y negar las emociones, convirtiéndose así en una institución intencionada y primordialmente racionalista y anti emocional”*. Es por esta razón que es de suma importancia romper con lo que la escuela dicta, y liberar a los niños y niñas de ellos y ellas mismos/as, es decir, de las reprensiones emocionales que se les generan en las escuelas

durante su proceso escolar, por ende, debemos cambiar la lógica de las escuelas e integrar el Desarrollo Emocional en las aulas, otórgale la importancias que realmente este tiene en nuestra formación humana.

Sin duda, y compartiendo lo señalado por el autor Foucault (1980) *“puede que el objetivo en nuestros días no sea el de descubrir lo que somos, sino que el de rechazar lo que somos (...) El problema político, ético, social, filosófico, de nuestro tiempo no es el de intentar liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado, sino el de liberarnos a todos tanto del Estado como del tipo de individualización que está ligado a ese Estado. Tenemos que promover nuestras formas de subjetividad mediante el rechazo de esa clase de individualidad que nos ha sido impuesta.”*

Es en relación a esto que se considera que el poder que ejercen las Instituciones Educativas en los niños y niñas logran determinar y limitar al sujeto, por ende, los condiciona en relación a lo que se espera que sean, esto conlleva a que los sujetos dejen de cuestionarse y logren actuar mecánicamente, dejando de escuchar sus emociones y sentimientos.

Las Emociones nos ayudan a comprender y asumir de forma significativa los aprendizajes, es decir, un persona que se encuentra en un estado emocional de miedo, esa información llega al cerebro, por ende, el cerebro se encuentra en alerta y la persona en sí también lo está, por ende, obstaculiza el aprendizaje de la persona. Es por esto que Cassasus (2003) afirma que *“la relación del alumno con la materia a aprender es emocional: le interesa o no le interesa, le gusta o no le gusta, lo afecta o no lo afecta.”*

Por ende, Dahlberg, Moss y Pence (2005) señalan que los programas educativos *“sólo hacen que perdamos de vista lo que ocurre realmente en las vidas cotidianas de los niños y de los pedagogos.”* Es por esto que el docente debe tener la capacidad de dar cuenta de qué es lo que le ocurre internamente al niño o la niña, o más bien, cuál es su estado emocional que el niño o la niña está vivenciando. Esto también conlleva a que debe existir un vínculo emocional entre el niño o la niña y el

docente, es decir, una relación estrechamente cercana, donde el sujeto se sienta escuchado y aceptado.

En base a lo explicado y profundizado a lo largo de este documento, es que se puede decir que los grandes silencios de la Educación Parvularia con respecto al tema del Desarrollo Emocional, se deben principalmente a que actualmente la Escuela:

“En lugar de ocuparse de ayudar a las personas a ser buenas personas para que así tengamos un buen mundo, se ocupa de enseñar materias que, se supone, van a servirnos en nuestra vida de trabajo o que, se supone, van a servir para la educación de nuestra mente, pero que ni siquiera sirven de gran cosa en la preparación de los estudiantes para una futura vida de servicio, sino sólo para la educación de ciertos aspectos de la mente en detrimento de otros. Más que nada la educación actual sirve para pasar exámenes y así lograr un lugar privilegiado en el mercado de trabajo, por lo que es exacto decir que el órgano social al que le correspondería velar por el desarrollo humano se ocupa de irrelevancias, olvidado de su función” (Naranjo,2007).

Se considera que es fundamental atribuir la importancia que este tema merece, ya que sin duda, la escuela hoy no ha cumplido con satisfacer las reales necesidades de la sociedad, por el hecho de que continúa poniendo en primer lugar el mantenimiento y reproducción de aquello impuesto y entendido solo por unos pocos como necesario, esto principalmente porque, la escuela continúa siendo *“el brazo secreto de este sistema opresor: una institución cómplice del sistema económico, que en vez de ayudar a la conciencia humana y al equilibrio de la sociedad está sirviendo a la perpetuación del status quo”* (Naranjo,2007), dejando así renegadas las necesidades del ser humano a un segundo plano.

Las investigadoras a cargo de esta monografía consideran fundamental y urgente que la escuela vivencie la necesidad de cambiar y experimente una transformación, ya que *“la humanidad evoluciona, pero la educación queda fija. Los libros pueden ser nuevos, pero la forma y el contenido de la educación se han petrificado; la ciencia progresa, pero el conocimiento se queda atrás; el niño y el joven evolucionan, pero el profesor queda atado a su forma de enseñar”* (Naranjo,2007), lo que sin duda hace urgente que los educadores, la sociedad y las personas en general comprendan la importancia que este tema tiene para el desarrollo sano de la sociedad y la forma en que esta evoluciona.

Sin duda alguna, al educador, le corresponde *“confiar en el niño, en el joven, amarlo, esta idea es precisamente la piedra angular de nuestro enfoque. Ella nos estimula a creer en las amplias potencialidades actuales y futuras del educando, en su desarrollo sentimental, emocional e intelectual, no solo para su proceso en la escuela, sino para el como ser humano y en su relación con quienes lo rodean a lo largo de la vida. Tenemos que posibilitarle que se manifieste como el mismo y que sienta que lo que aprende le es útil, que lo desea porque puede expresar sus inquietudes”* (Turner, Lydia 2007) de esta forma, los niños y niñas al sentir este aprecio, respeto y valoración por parte del educador, sentirán que pueden expresarse de forma libre y sin temor, potenciando así su capacidad de comprenderse y comprender a los demás sin juicio e ideas que puedan reprimir sus procesos naturales.

Desde este punto de vista, *“la clave en definitiva, estribaría en un molde diferente de formación de los educadores, que actualmente reciben un exceso de bagaje intelectual y una insuficiente educación emocional y espiritual”* (Naranjo, 2007), ya que en esto radicaría la falta de integración del Desarrollo Emocional como un elemento fundamental dentro de las aulas y de la Educación en general.

Es tras revisar estos hallazgos y aportes de diversos autores con respecto a la Educación Emocional y la Escuela, que se considera urgente que los silencios de la educación parvularia con respecto al desarrollo emocional y su integración como eje fundamental para el Desarrollo Integral de la persona, sean visualizados y

comprendidos en su mayoría como elementos que deben estar presentes en la cotidianidad de los procesos educativos, es más, que deben ser parte de los elementos que orienten en quehacer de este espacio, ya que sin duda, la escuela necesita transformar aquellos elementos que impidan el Desarrollo Integro del ser humano, esto principalmente por el hecho de que es en esta que las personas desarrollan, potencian y descubren habilidades sociales y personales que les permiten relacionarse con el medio social y cultural en el cual se encuentra inserto.

Conclusión

Para comenzar a cerrar este proceso de revisión y reflexión teórica sobre la Educación Parvularia y el Desarrollo Emocional cabe señalar aportes de diversos autores con respecto a la Educación Emocional y la Escuela, es que se considera urgente que los silencios de la educación parvularia con respecto al desarrollo emocional y su integración como eje fundamental para el desarrollo integral de la persona, sean visualizados y comprendidos en su mayoría como elementos que deben estar presentes en la cotidianidad de los procesos educativos, es más, que deben ser parte de los elementos que orienten en quehacer de este espacio, ya que sin duda, la Escuela necesita transformar aquellos elementos que impidan el desarrollo íntegro del ser humano, esto principalmente por el hecho de que es en ella que las personas desarrollan, potencian y descubren habilidades sociales y personales que les permiten relacionarse con el medio social y cultural en el cual se encuentra inserto.

Desde este punto de vista, el objetivo de la Escuela, es más que desarrollar habilidades sociales que permiten al ser humano relacionarse entre sí, y responder de forma satisfactoria a las expectativas ya establecidas, sino que más bien se transforma en un medio a través del cual las personas se potencian y desarrollan en comunidad y relación directa con otras personas, donde el Desarrollo Emocional, físico y espiritual son ejes fundamentales a través de los cuales la persona logra desarrollarse de forma íntegra, es así como *“lo que hemos aprendido en la escuela desde siglos: ser espectador, ser repetidor, ser creyentes de lo que vemos, de lo que escuchamos, de lo que nos enseñan”* ya no basta, ya que como resultado de esto, solo se obtiene que *“somos todos pasivos frente a un bellísimo mundo, a una riquísima naturaleza, a una espléndida humanidad que nos hemos acostumbrado a destruir día a día, de generación en generación”* (Naranjo, Claudio 2007).

Sin duda, el cambio es necesario ahora, ya que de otra forma la sociedad y la cultura se irá deshumanizando y degradando cada vez más; es necesario comprender que sin una educación que cumpla con ser holística, la sociedad nunca

se transformará, ni logrará ser un espacio donde las personas se desarrollan y potencian entre sí en armonía con el medio que los y las rodea.

Es a partir del largo desarrollo del Documento Monográfico, mediante la revisión bibliográfica de diversos libros, textos, revistas, artículos y entre otros documentos, que se logra dar a conocer los rasgos relevantes de las teorías acerca del desarrollo emocional. Comprendiendo y vislumbrando de esta forma las diversas teorías que han surgido en el transcurso de la historia en relación al Desarrollo Emocional.

Al dar a conocer y fundamentar las diversas teorías que proponen y postulan algunos autores, como: la teoría de Vigotsky que plantea Baquero (1997), Cassasus (2003), Goleman (2002), entre otros, es que podemos comprender y esclarecer en profundidad cuáles son las aristas que abarca el Desarrollo Emocional en lo que respecta a los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en las escuelas y cómo esto repercute en las vidas cotidianas de los infantes.

A la vez se logra comprender la necesaria y urgente incorporación y reconocimiento del Desarrollo Emocional en los programas educativos como un herramienta fundamental para los procesos de enseñanza-aprendizaje en los infantes, ya que, sin duda al conocer e indagar sobre este tema es que se logra vislumbrar cuáles son sus reales aportes y beneficios que el Desarrollo Emocional tiene en nuestro desarrollo integro como persona.

Por ende, es que al conocer estos rasgos relevantes del Desarrollo Emocional es que buscamos que los lectores logren posicionarse frente al tema, tomando una postura reflexiva en relación a lo que hoy en día esta sucediendo en el área educacional, cuestionándose de está forma en qué se les está entregando a los niños y niñas y qué es lo está sucediendo dentro de las aulas.

Como consiguiente, dentro del presente Documento Monográfico se hace relación a lo que acontece actualmente dentro de las aulas con respecto al desarrollo emocional y la enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas, logrando identificar la relación que existe entre estas dos grandes temáticas y cómo repercuten en la Primera Infancia. De esta forma se consigue comprender y fundamentar la

importancia que tiene el Desarrollo Emocional en los niños y niñas a la hora de construir con ellos y ellas sus aprendizajes y conocimientos, sin dejar de lado en cómo el docente debe mediar y orientar estos conocimientos para que al sujeto le cobre sentido en su diario vivir.

Es así, como se logra esclarecer y vislumbrar el complemento de estas dos grandes temáticas, ya que para lograr ayudar a desarrollar de mejor manera el área emocional en los niños y niñas es preciso; en primer lugar, comprender y otorgar la importancia que este tema merece para lograr una educación más consciente y humanizada, esto no sólo a través de las prácticas educativas, sino que también de las relaciones y vínculos que se establecen a diario en el aula entre el/la docente y los niños y las niñas.

Se considera que la relación que se debe establecer entre los adultos y los sujetos debe fundar sus bases en principios netamente humanos, es decir, debe ser una relación simétrica, empática, colaborativa, comprensiva, visualizadora, donde prevalezca el diálogo, los consensos y el afecto y respeto por el otro, comprendiendo de este modo al sujeto como un individuo único con necesidades e intereses particulares que se desenvuelven en un contexto social, cultural, económico y político determinado. Es así como, el/la adulto/a debe cumplir con ser un sujeto que propicie un ambiente de descubrimiento, potenciación y desarrollo íntegro de los individuos en un plano psicológico, espiritual, emocional y mental.

Se considera fundamental que día a día dentro y fuera del aula, el Desarrollo Emocional cumpla un rol protagónico, donde se propicie la libertad de expresar las emociones y también donde el espacio, los/las adultos/as y el clima emocional favorezcan la comprensión, la canalización y regularización de estas de un modo empático en pos de un aprendizaje significativo personal y social.

Sin duda, es necesario que la escuela, en particular la Educación Parvularia, brinde el espacio necesario para que los niños y niñas puedan ser los protagonistas en su desarrollo y descubrimiento.

Es por esta razón, que resulta fundamental reconocer el aporte que genera el Desarrollo Emocional en la Educación Parvularia, tema que se considera no ha sido profundizado ni mucho menos valorado al momento de tomar decisiones con respecto al espacio físico, clima emocional, organización temporal, prácticas pedagógicas, evaluación, trabajo con familia, etc., todos estos elementos desde una perspectiva que valora y considera el Desarrollo Emocional, serían totalmente distintos, ya que el objetivo sería lograr el bienestar del sujeto y no cumplir cabalmente con lo establecido; que apunta principalmente a satisfacer las necesidades, intereses y expectativas del adulto y la sociedad en general y no con atender de forma pertinente los ritmos y particularidad de cada sujeto, olvidando de esta forma nutrir y potenciar el desarrollo y proceso que cada uno de los niños y niñas realiza dentro de estos espacios, por el hecho de que es en este periodo donde los niños y niñas fundan las bases de su desarrollo social, afectivo y cultural.

Es a partir de lo planteado anteriormente y según diversos autores que se han revisado a lo largo de este documento que es posible afirmar que el Desarrollo Emocional y su inclusión dentro de la escuela y en los programas educativos, juega un rol primordial en el desarrollo de las personas, por el hecho de que este determina la forma en que los sujetos nos relacionamos e interactuamos con nuestro medio circundante; cultural, social y afectivo. Es así como el o la docente juega un rol primordial en este proceso, ya que es la figura significativa para los niños y niñas dentro del aula, por lo que sus actitudes, ideas, modo de relacionarse, tono de voz, cercanía, lenguaje corporal y verbal, estado emocional y como el o ella comprende la educación y sus distintos elementos, entre ellas la Infancia y sus procesos, resulta fundamental y determinante en el proceso de construcción y desarrollo integral de los niños y niñas.

Para finalizar, en el presente documento, se ha llegando a comprender la importancia del Desarrollo Emocional y sus distintos elementos en el quehacer pedagógico de la escuela, esto con el objeto de hacer de esta un espacio donde se logre brindar las herramientas necesarias para poder realizar una labor

humanizadora, consiente y rigurosa. Esto con el objetivo de generar un cambio en nuestras escuelas y aulas, lo cual es sumamente necesario hoy en día en la Educación Parvularia, ya que, necesitamos con urgencia de una educación que se caracterice por ser holística e integradora, que cumpla con ser un elemento de transformación en la sociedad, debido a que esta continua siendo un espacio donde muchas veces se silencia lo esencial de las personas y más aún en los niños y niñas, por el hecho de que nos encontramos en un sistema deshumanizado y capitalista; que pretende hacer de la Escuela y la Educación Parvularia un espacio de perpetuación de la cultura dominante, donde la homogeneización, segregación, opresión, competición e individualismo son los ejes para crear y construir políticas públicas relacionadas con la Educación.

Es fundamental comprender que es urgente un cambio, donde no se visualice a los niños y niñas como números o cifras que servirán para mantener el sistema económico, político y social, sino que más bien avanzar hacia una construcción más crítica y reflexiva del sujeto como el protagonista de un cambio social, siendo los pedagogos los encargados de hacer que ellos sean visualizados para lograr esto.

De esta manera se pretende que las personas hagan un paréntesis en sus vidas y miren a su alrededor, ya que muchas veces el mismo sistema nos vuelve mecánicos y dejamos de preocuparnos de lo que realmente importa, que son nuestras emociones, nuestro cuerpo y lo que las personas a nuestro alrededor puedan sentir.

Bibliografía

- **Libros:**

Baquero, R. (1997). *"Vigotsky y el aprendizaje escolar"*. Argentina: Aique .

Bisquerra, R. (2005). *"Educación emocional y bienestar"*. Praxis.

Bixio, C. (1998). *"Enseñar a aprender; construir un espacio colectivo de enseñanza-aprendizaje"*. Rosario: Homo Sapiens.

Cassasus, J. (2006). *"La educación del ser emocional"*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.

Concha, O. (2010). *"El párvulo, el sonido y la música"*. La Serena.

Cortés, C. G. (2011). *Compendio de precursores de la educación parvularia*. Santiago, Chile.

Delors, J. (1994). *"La educación encierra un tesoro: informe de la UNESCO de la comisión internacional de la educación para el siglo XXI, presidida por Jacque Delors"*. México: Correo de la UNESCO.

Gardner, H. (1993). *"La mente no escolarizada: Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas"* (Primera Edición ed.). Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

Goleman, D. (2002). *"La inteligencia emocional"*. Buenos Aires, Argentina: Kairós.

Gunilla Dahlberg, P. M. (2005). *"Más allá de la calidad en educación infantil"*. Barcelona, España: GRAÓ.

Iacoboni, M. (2008). *"Las neuronas espejo: empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros"* (Primera edición ed.). Buenos Aires, Argentina: Katz.

Ianfrancesco, G. (2003). *"La educación integral en el preescolar: propuestas pedagógicas"* (Primera edición ed.). Bogotá: Magisterio.

Lerner, D. (1996). *"La enseñanza y el aprendizaje escolar. Alegato contra una falsa oposición"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lydia Emerencia, C. D. (2007). *"Por una escuela cariñosa"*. Santiago, Chile: Ediciones Olejnik.

Maturana, H. (1997). *"Emociones y lenguaje en educación y política"*. Santiago, Chile: J.C Sáez.

Montessori, M. (1986). *"La mente absorbente del niño"* (Primera edición ed.). México: Diana.

Naranjo, C. (2007). *"Cambiar la educación para cambiar al mundo"* (Primera edición ed.). Santiago, Chile: Cuarto Propio.

- **Revistas:**

Adam, E. (2003). *"Emociones y Educación: qué son y cómo intervenir desde la escuela"*. Venezuela: Laboratorio Educativo

Bertín, j. (2009). Paulo Freire; Revista de Pedagogía Crítica. Diciembre del 2009, LOM Ediciones, Santiago. Chile .

- **Revistas Digitales:**

Alarcón, P. (2013). *Coexistencia*. Recuperado el 10 de Marzo de 2015, de <http://www.coexistencia.cl/wp-content/uploads/2013/06/LIBRO-COEXISTENCIA-Y-EDUCACION.pdf>

Bachelet, M. (04 de Junio de 2014). *Reforma educacional, Ministerio de Educación*. Recuperado el 27 de Febrero de 2015, de http://reformaeducacional.gob.cl/wp-content/uploads/Proyecto_Parvularia.pdf

Casassus, J. (Abril de 2003). Emociones en la Educación. *Foro Educativo*, 77. Recuperado el 25 de Marzo de 2015, de

http://www.ucsh.cl/rps_ucsh_inter_v50/OpenSite/UCSH/Departamento%20de%20Educaci%F3n/20070411115047/foro4.pdf

Gil, H. (2013). *Revista Esfinge*. Recuperado el 1 de Abril de 2015, de <http://www.revistaesfinge.com/entrevistas/item/899-educacion-holistica-una-educacion-para-los-nuevos-tiempos>

- **Páginas Web:**

Campos, A. L. (2010). (G. Fujimoto, Ed.) Obtenido de <http://portal.oas.org/LinkClick.aspx?fileticket=G8ihY2KIY5M%3D&tabid=1483>

Carvacho, P. A. (19 de Abril de 2011). *Colegio Paulo Freire Del Elqui*. Recuperado el 15 de Abril de 2015, de <http://colegiopaulofreiredelelqui.blogspot.com/2011/04/edgard-morin-y-la-poesia-de-la-vida.html>

Chaparro, C. I. (1995). *Scielo*. Recuperado el 18 de Febrero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100007&script=sci_arttext&tlng=pt

Duarte, J. (2003). *Scielo*. Recuperado el 21 de Febrero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100007&script=sci_arttext&tlng=pt

Gilardo Moreno, A. M. (1993). *Scielo*. Recuperado el 22 de Marzo de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100007&script=sci_arttext&tlng=pt

.Goleman, D. (2015). *Forum Psicólogos*. Recuperado el 28 de Febrero de 2015, de <http://forum-psicologos.blogspot.com/2008/01/las-emociones.html>

Gudiño, V. (2009-2015). *Neurocapital Humano*. Recuperado el 03 de Marzo de 2015, de <http://www.neurocapitalhumano.com.ar/shop/otraspaginas.asp?paginanp=294&t=Neurodesarrollo.htm>

Ibañez, N. (2002). *Scielo*. Recuperado el 25 de Febrero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052002000100002&script=sci_arttext

Pantoja, S. R. (Diciembre de 2011). *Scielo*. Recuperado el 25 de Febrero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682011000300021&script=sci_arttext

Pirozzi, G. (2005). *UNICEF*. Recuperado el 27 de Febrero de 2015, de <http://www.unicef.org/spanish/sowc05/childhooddefined.html>

S., N. I. (2002). *Scielo*. Recuperado el 23 de Febrero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052002000100002&script=sci_arttext

Vázquez, A. (2015). *Hacer familia*. Recuperado el 25 de Marzo de 2015, de <http://www.hacerfamilia.com/ninos/noticia-desarrollo-emocional-nino-anos-20130227112253.html>.